Solidaridad

7



Abril 1944

B U E N O S A I R E S

Gethsemaní

Estampa

JUEVES Santo en el olivar de Gethsemaní.

Blando meneo de árboles anochecidos. Arriba, las estrellas ateridas de frío en su limpia desnudez. Abajo, postrado en el reclinatorio de breñas, Jesucristo.

El oreo de la noche balancea suavemente el amplio follaje de los viejos olivos y esmalta sus hojas.

Allá, en lo hondo, el torrente Cedrón, tendido entre la ciudad y el huerto, se arropa en sombras, y en su cuenca más profunda brilla intermitente la luz de las luciérnagas, como boyas señeras de rutas invisibles.

Asciende de la tierra humedecida un fuerte vaho de retoños, de cactos y de hinojos. Y la noche se contagia con la aspereza de las hojas de la higuera. Hay calma en los senderos ensortijados que pasan el torrente, anudando entre sí al monte y la ciudad.

El silencio es severo. Apenas rumorea el viento y contenidamente se quejan las ramas. El rezumo del oreo de la noche se precipita de tiempo en tiempo desde el alto follaje y cae en la tierra o en las breñas como una destilación de sangre.

Desde el olivar se ve Jerusalén, poderosa y magnífica con su templo, sus collados, sus murallas, toda entera azogada con la lumbre de la luna de Nizán.

Al cielo intacto suben los humos desde las caravanas tendidas, como majadas en reposo, junto a los muros de la ciudad.

Jueves Santo, y Jesús de hinojos en el bronco contorno de Gethsemaní. Se desangra el Justo bajo la umbría del olivar. Jueves Santo de Nizán honrado de congojas en la noche y de un atormentado jadear.

Frente a su Cruz presentida le salta a Jesús el corazón, y se acongoja y trepida, como ave prisionera en un puño. y su frente se afiebra, y su garganta se anuda, gime y llora, y reclama al Padre que un poco atempere el exceso de su dolor, porque ya no puede resistir más el anticipado pregusto del inminente tormento y la insufrible soledad.

El cabello le vela costroso la faz, y es húmedo como cabello de moribundo. Tiende luego en súplica apremiante sus palmas al cielo, y se bañan de sangre y de luna de Nizán. Dentro del pecho se ahoga por momentos el corazón. y le acomete un hipo de agonía. Y luego cae en quie-

tud de síncope, como si todos sus gemidos se hubieran sumido en desamparo.

Del torrente obscuro asciende un penetrante vaho de pastos cegados. Y el aullido de una raposa horada todo el silencio de la noche de Gethsemaní.

Junto a los troncos de los olivos descansando sus cabezas testarudas sobre gruesas raíces duermen los once —porque sólo vela el de la traición—. Y forman un humano montón de brazos y torsos y muslos en reposo, bajo los mantos amplios olorosos a sol y a campo palestino.

Y Jesús —como el gran verme que vaticinó Isaías — se retuerce en su dolor, y se amarra a la breña, en la que ha clavado sus rodillas, y a un mismo persistente quejido: "Padre, si es posible, que sea un poco más suave mi dolor. Pero no. Haz lo que tú quieras, Señor".

Alza después las manos entrelazadas a los cielos y en el recuadro de sus brazos cae abatida la cabeza. Si la luna iluminara sus sienes hundidas, se vería en ellas la repercusión acelerada de su corazón.

Pero muy luego se hiergue del abatimiento y torna a contemplar densamente las estrellas. Las ráfagas orean sus cabellos y cristalizan sus lágrimas brillantes a la noche, en medio de dos grandes círculos que ensombrecen sus ojos.

✦

Y en esta hora en el pecho de Jesús, se resume el miedo y las angustias de todos los sufrimientos y de todas las muertes de la historia.

Es espléndido el preludio de dolor del gran drama que comienza aquí, ahora, en Gethsemaní, y rematará mañana en la Cruz.

Sombras de nubes viajeras recubren por un instante el reclinatorio de piedra, y, provocando escalofríos, corren en grandes manchas espectrales por el suelo breñoso.

Jesús torna a su angustia. Sus latidos foscos, apremiantes, ahogados contrastan con la respiración honda, satisfecha y sosegada de sus apóstoles dormidos un poco más allá al amparo de los olivos.

Sus palabras brotan más espantadas. Y apremian las quejas dominando cada vez más las vehemencias generosas de sus renunciamientos a la voluntad del Padre.

Todas las carnes tiemblan bajo la túnica inconsútil que le envuelve como un sudario. En su cabeza arde la fiebre traumática. Los nervios se hispidan. Y ante sus ojos comienza a rodar un torbellino de astros y se desploman las montañas de sombras del arbolado

Se profundiza y se abisma la cuenca entenebrecida del torrente vecino y las murallas alunadas de la ciudad parecen sumergirse, tragadas por los abismos, arrastrado tras sí una cascada de astros.

Los músculos se distienden y los nervios dolorosamente se relajan para luego contraerse con espasmos. Entonces al helado sudor sucede un encendimiento en el rostro, en las manos, en todos los miembros. La epidermis antes lívida ahora se enrojece y traspira sangre, como si toda la carne hubiera sido brutalmente desollada.

Exaltada toda la sensibilidad, con el ansia del moribundo que no logra profundamente respirar, jadeando de dolor y asfixia, alza otra vez la cabeza atormentada hacia los cielos, cada vez más distantes y anchos y vacíos. Y dice entrecortado, tragando lágrimas y coágulos de sangre:

"Padre, si es posible alivia mi suplicio. Pero, Señor, si tú no quieres, no me hagas caso; que beberé hasta las heces todo este cáliz de dolor".

✦

Es menos torturante renunciar a amar, que renunciar a ser amado. Porque renunciar a amar, es renunciar a los demás, en tanto que renunciar a ser amado, equivale a renunciar a sí mismo.

El más profundo amor humano, es impotente ante la muerte. El más encendido enamoramiento de hombre o de mujer no logra atravesar las barreras de la agonía, ahuyentando las soledades a que condena al amado el alejamiento ineludible.

Se muere en soledad.

Como van perdiéndose en los oídos moribundos las algazaras de la vida, con un silencio paulatino, de idéntica manera se va alejando la mano que acaricia a la frente afiebrada, o los labios ardientes que besan a otros labios expirantes.

La historia del hombre, esa larga y cruel historia, toca en un punto con la eternidad. Y ese punto de la historia humana es esta hora de la agonía y de la muerte de Jesucristo. Todo el universo ha existido sólo para esta hora y sin ella él no tiene sentido.

Llenos están los cielos y la tierra de la majestad de tu dolor ¡oh Jesús! Tú no mueres en soledad, porque todos los seres que te amamos estamos aquí ahora presentes y dispuestos a atravesar las barreras de tu agonía a precio de agonizar contigo.

Señor, concédenos el don de poder hacer de nosotros mismos todo lo que por Ti quisiéramos hacer, todo lo que las cosas ilusorias y enamoradoras de la tierra burlando la debilidad de nuestro corazón no nos dejan hacer; concédenos también el poder de amarte hasta nuestra agonía y hasta la agonía en nuestro corazón de todos los amores efímeros del mundo.

✦

Jueves Santo en el olivar de Gethsemaní. Y Jueves Santo en el corazón de Jesucristo.

Los ojos encendidos, parecen retorcerse en la oquedad de sus cuencas convulsionados por el vértigo, que hace girar ante ellos los cielos y la tierra. Y dentro del pecho se retuerce también el corazón buscando aligerar la angustia de la soledad.

Los apóstoles duermen ahora más ligeramente el sueño del alba, tan impasibles en su sensibilidad y en sus telepatías, como si junto a ellos no agonizara un querido corazón en soledad.

Junto a los muros reposan las caravanas y se remansan las gentes en la ciudad, descansando sus músculos para la gran fiesta de carnicería que mañana ha de agitarles, reposando sus gargantas para la espantosa gritería en el litóstrotos: "Crucifige, crucifige eum", *y represando energías y apasionamientos para la broma divertida de ultimar a un hombre en la cruz, después de haberle aturdido arrastrándolo por los pretorios, por las salas hipóstilas, por los peristilos y acitaras, y por ruines callejas escalonadas.*

Todo Gethsemani se paraliza en su soledad.

Enormes cúmulos enlutan en este instante la trasparencia del cielo, antes gozoso, y por las abras de las nubes se filtra un temblor de estrellas.

La amenazante montaña de sombras de los olivos, las tinieblas del torrente, los cielos entenebrecidos y el Padre que no escucha, que no responde, que se diluye y desparece en una lejanía interastral, todo ello forma un solo inmenso abismo en el que, como una brizna desprendida de un astro, cae solo, terriblemente solo, el Corazón de Jesucristo.

Y, en esta hora, con la desgarradura y el quejido de un hombre que expirara solitario en medio de un universo yermo e inerte, resuena por última vez en Gethsemaní, la voz: "Padre, hágase tu voluntad y no la mía".

En estos instantes, allá, en lo más hondo del torrente, brilla una hilera de antorchas, bajo cuyo fuego humeante y rojizo se adivinan soldados y ministriles que esgrimen envalentonados picas y lanzas, a los que capitanea un hombre que viene disponiendo sus labios para el beso de la traición.

Plegaria

DIOS mío, dentro de unas horas, de sus jergones tendidos sobre tablas, van a alzarse todas las carmelitas del mundo, para entregarse a pensar en Ti, y a amarte.

Esta noche, como todas las noches, interrumpirán su sueño, caminarán por los corredores entenebrecidos de sus conventos, penetrarán en las humildes capillas, y cada una de ellas pensará en Ti, desconsolado solitario de Gethsemaní, y místicamente se asociarán a tu desamparo y a tu angustia.

Sé que muchas de ellas llorarán de emoción y temblarán de amor. Cada noche oran así, y así te aman, sin molestar para nada al mundo que desconoce el valor de su sacrificio y de su amor.

Mientras nosotros, los mundanos reposemos de nuestras preocupaciones tan mezquinas, tan materiales, mientras nuestros corazones descansen de sus egoísmos, de sus avaricias, de sus celos, de sus envidias, de sus concupiscencias, y en fin, de sus miserables congojas, ellas, las vírgenes (¡cómo ha reído el mundo esta palabra celestial!), ellas, las enamoradas de Dios (¡cómo ha enlodado la vida la santidad del amor!), ellas, las monjitas contemplativas de los conventos esparcidos por la tierra, llevarán su alma en gracia como una azucena ante tu presencia y exhalarán su amor como el perfume de esa azucena.

Señor, esta noche quiero ser como ellas. Quiero orar con oración de ingenuidad. Quiero escandalizar al mundo. Quiero revelarle un poco de la locura de tu cruz, de eso que llaman ellos histerismos místicos o psicosis ascéticas. Quiero orar con tus santos y contigo mismo en la presencia de tu cruz. Quiero traerte aquí la plegaria del hombre, del hombre bronco, del descreído, del más lejano a Ti, aun del que te odia sin conocerte, la plegaria de todo el que sufra y cargue en el pecho un corazón cansado.

Que no me oigan los niños. Porque yo no puedo orar sin abrirte mi corazón enfermo, y la vista de ese corazón no podría menos de escandalizarlos. Yo no puedo llegar a Ti, ocultando mis lacerías. No puedo contemplarte sin que mi alma se estremezca.

Llego a Ti de noche, a la hora de las confidencias. Yo sé que no

desdeñas los restos de compasión y de amor que me han quedado para Ti, después de haberme entregado entero a los ídolos de las riquezas, del egoísmo y de la carne. ¡Qué asco no deberán darte estos restos de piedad que vengo a brindarte después que he gastado mi corazón en idolatrías!

Para Ti traigo un pedazo de amor decentado. Los ídolos ya están hartos de mi pan y de mi vino. Toda Tú ahora este regojo caído de sus altares.

No pensaré empero en mí, sino en las gentes a quienes Tú no interesas.

En esta noche quiero presentarte la solidaridad y la compasión de aquellos hombres que parecen más distanciados de Ti. Oyeme bien, la plegaria de los que no te conocen, de los que aparentemente no te pertenecen.

Desde que ellos sufren, desde que se afanan y la vida les es cruel, tienen estrechos puntos de contacto contigo, que fuiste el gran sufridor. Yo sé que guardas secretas predilecciones por todos los que lloran, por los vencidos, por los golpeados.

Señor, voy a unir mi oración a tu oración del olivar. Si en aquella noche, la visión anticipada de tu cruz, te estremeció tanto y agobió tu corazón de suerte que reventaron los vasos sanguíneos de tu carne y traspirabas sangre, Señor, también nosotros, a lo largo de nuestra vida vamos padeciendo un temblor de Gethsemaní. Los hombres que no nos parecemos a Ti por la santidad, por la pureza y rectitud de corazón, somos bastantes iguales a Ti en el dolor. Y desde que hallo esta afinidad, entiendo que aun cargados de culpas, fracasados, heridos de vanidad y orgullo, podemos presentarnos solicitando tu amistad.

Desde hace tiempo voy comprendiendo que sufrir es sinónimo de vivir. Desde hace tiempo voy advirtiendo que ni la opulencia ni la riqueza ni la salud ni el confort ni el amor pueden eximirnos a nosotros, los mortales, del sufrimiento. Y me estremece pensar que océanos enteros de dolor, volcados sobre el corazón de los hombres, se derramen para siempre inútilmente.

Eres muy humano cuando gimes en presencia de tu cruz, pidiendo a tu Padre Celestial que la aparte de Ti. Toda nuestra vida, Dios mío, no es más que desesperado esfuerzo por huír de nuestra cruz.

Enséñame en esta noche el valor sobrenatural del sufrimiento. Descíframe el enigma del dolor del mundo.

Confieso, Señor, que mi vida se ha cifrado sólo en esto: en defenderme del dolor.

Huír del sufrimiento es el drama humano. A veces siento que se subleva mi alma, experimento las turbulencias de mis rebeldías interiores; y grito: ¿Por qué nos has condenado a padecer, Dios enigmático? Y me revelaría contra Ti, si no viera que eres el primero en el dolor, entre nosotros tus hermanos.

Si Tú no te hubieras arrastrado en la noche del Huerto, bañado de sudor y de luna, si Tú no hubieras gemido, como un herido olvidado en la batalla, yo protestaría contra tu crueldad cuando escucho el lloro de los niños en las cunas, y la tos oprimida, estertórea y bronca de los ancianos y de los moribundos en sus lechos.

Si Tú no te hubieras querellado de tu soledad y del abandono de tus discípulos, yo te hubiera acusado de cruel, cuando contemplo los hogares destartalados y las esposas burladas, a las que el dolor del mundo cuando ya se ha marchitado su belleza condena a vivir una vida de econo-

mías tirantes, fracasadas, con el cuadro ante sus ojos de las nuevas preferidas luciendo sus propias joyas y profanando sus propios lechos.

Si Tú no hubieras sufrido la ingratitud de aquellos en cuyo favor hiciste derroches de milagros. azotaría ahora tus ojos exhibiéndote el cuadro de los que gozaron por un tiempo el poder, el dominio y los honores del mundo, pero muy luego fueron derrocados por las acechanzas súbdolas de los enemigos, por el triunfo de émulos implacables, por la traición de falsos amigos; y largo tiempo gimieron en el olvido, en la estrechez, en el anonimato. en el desprestigio. paladeando el fracaso y rumiando imposibles represalias.

Si Tú no hubieras llorado ¿cómo entenderías el valor de las lágrimas que se destilan en secreto y que preceden a muchos sueños?

Si tu garganta no hubiera padecido congojas. ¿cómo compadecerías el dolor de los débiles explotados, de la madre que enloquece ante el hijo de sus esperanzas, cada vez más alejado de su corazón y de su angelical pureza de infancia? ¿Cómo habrías indulgenciado a la pobre muchacha seducida. a la que traicionó su corazón, y lloró después al verse herida, burlada, fenecida?

Si Tú no hubieras presentido la muerte, si tu sensibilidad no se hubiera rebelado ante ella ¿cómo entenderías mi miedo, mi miedo de todas las noches desveladas, ante ese fantasma espantoso que a la sombra, insensible, pero fatalmente, va avanzando hacia mí, mi muerte. con el preludio de la enfermedad. del dolor. de la soledad?

Dios mío, puesto que Tú sufriste, puesto que no te avergonzaste de llorar. —y eras hombre— puesto que sabes de todas las humanas dolencias y de todas las humanas torturas. entiendo que cuantos caminamos, cansado el corazón, este itinerario congojoso de la vida somos tus amigos. Yo sé que estás dispuesto a perdonar a todo el que sepa sufrir, porque sufrir resignadamente es el primer paso en tu amor. Yo te injuriaría si por un momento pensase que en la otra vida vas a permitir que sigan gimiendo los corazones de cuantos aquí, en solidaridad contigo, padecieron el agobio de la cruz.

Sufrir resignadamente en cierta manera ya es amarte, y amarte es triunfar. Porque, Jesús mío, a quien te ama ya no le atormenta su ignorancia frente al misterio de iniquidad que es el mundo y frente al misterio de contradicciones, que es su propio corazón.

A quien te ama no enloquece el miedo de la muerte, porque cuando se te ansía morir es entrar en éxtasis. Ni le aturde el eterno tormento en que expían su traición a tu amor los condenados. Quien te ama encuentra el sentido de la belleza del mundo, de la mujer. del niño y del cielo; y no le engañan los anhelos de su corazón.

Para quien te ama, son muy dulces las lágrimas, los renunciamientos y los silencios en que es preciso ahogar las protestas del orgullo herido.

Y quien te ama puede amar con seguridad todas las cosas amables del mundo.

Hernán Benítez



Cuadro de E. Hildebrand

Cántico

Entre Oriente y Occidente, allá donde las aguas se dividen sin pendiente.

En el centro de Europa existe un pueblo repartido.

Ni la naturaleza le ha dado fronteras, ni el nacimiento del rey. Solamente el hombre es quien ha limitado todos sus costados;

Pero ellos invadieron su tierra como semilla.

Y sus vecinos se lo han divido en tres partes, así como el viento sopla los bordes y los postes.

Para impedir a la cosecha que ondule de un lado a otro en ese mar aprisionado por sus raíces.

En el centro de tres pueblos hay un pueblo sumergido.

Dios lo quiso así, a fin de que entre el Este y el Oeste, entre la herejía y el cisma, allí donde Europa se desagarra en tres pedazos,

Allí haya un sacrificio perpetuo y un pueblo según su corazón.

Aunque el nombre mismo de Polonia no sea ya encontrado sobre el mapa.

Nada ha hecho la naturaleza, nada la sangre, nada la autoridad, nada la costumbre, nada interés alguno de este mundo,

Y no tiene consigo ricos ni pobres, y todos son iguales bajo la muela,

Pero solamente una voluntad común y el amor y los corazones de estas tres multitudes que tienden el uno hacia el otro.

A semejanza de las tres Iglesias;

Un solo pueblo con las tres Virtudes:

La Fe y la Caridad y la Esperanza, fuera de toda esperanza humana

Paul Claudel

Solidaridad

REVISTA MENSUAL
Aparece el 1.er miércoles de cada mes

Calle SARMIENTO 412 - Piso 1 °
U. T. 71 - 8090 - Buenos Aires

DIRECTOR:
Doctor Enrique Benitez de Aldama



Solidaridad de los Católicos Americanos para la unidad del continente. Unidad del continente para la paz del mundo.

Año I — Abril de 1944 — N.° 7

¿Qué es América?



SI la Iglesia es una realidad de orden sobrenatural, América es una realidad de orden natural. Vamos a considerarla desde los tres aspectos que me parecen más importantes: el geográfico, él social y el ideológico.

América, es ante todo, un continente. Es un continente cercado por grandes océanos.

No obstante, por lo tanto, la variedad de climas, terreno, vegetación, productos, tiene una unidad geográfica inicial, que resiste a todas las variedades relativas. Resiste, mas no se impone. En todos los aspectos de la vida americana, como así también en todos los continentes del mundo, vemos siempre el eterno debate, la perenne oscilación entre tendencias a la unidad y tendencias a lo particular.

América es un continente con sus particularidades respecto a los demás continentes, pero ninguna que no reproduzca éste o aquél aspecto de los demás continentes. Desde el punto de vista geográfico, no existe, por lo tanto, algo específicamente americano. No hay fenómenos nuevos o diferentes. Hay condiciones locales y variadas que a lo sumo, podrán permitir a América una creciente tendencia a bastarse a sí misma. Son los que determinarán, dentro de los límites en que puedan influir las condiciones geográficas, en la vida social de los pueblos, las diferenciaciones de orden político general. América es un continente rico, posee todos los climas del mundo, con un subsuelo todavía poco explotado, con playas extensas y puertos magníficos, grandes desiertos áridos y regiones ubérrimas inexploradas, como esa misteriosa Amazonia que es el Oriente del Occidente y que asume una importancia considerable y creciente para el Occidente, como la caída de Singapur o la interrogación de la India, cuya independencia es tan inevitable como la independencia de las colonias americanas, aunque se haya de llevar a cabo al precio de las trágicas rupturas internas.

América es, pues, un viejo continente geológico, pero con las más grandes posibilidades para el futuro. Sus costas extensas y desguarnecidas, sus riquezas latentes o patentes, sus inmensos espacios despoblados, sus distancias, —para mencionar apenas algunos de los rasgos capitales de nuestro continentalismo geográfico—, abren para América los más vastos y más difíciles problemas ante su presente y futuro.

Si el aspecto geográfico presenta a la América, como colocando al nuevo continente en condiciones de representar un papel preponderante en la historia del mundo, no otra cosa es lo que nos dice el aspecto social de su existencia.

Más que un continente, América es una *sociedad*.

Y ahora tocamos una realidad más específica, puesto que todos los grandes continentes del mundo ofrecen condiciones geográficas que al final no divergen profundamente de las nuestras.

No podemos decir lo mismo de las condiciones sociológicas. Si las grandes partes del mundo son *continentes* como el nuestro —y hoy el continentalismo se ofrece como uno de los valores modernos de mayor proyección para el futuro— no todas las sociedades están en condiciones idénticas a la nuestra. En ese punto varían los continentes en proporción temporal a sus respectivas poblaciones unificadas. Y lo que en este caso llamamos *sociedad*, es la existencia de poblaciones fundidas en una unidad más o menos orgánica. El continente asiático es el que ofrece la sociedad más *antigua* y por lo tanto más sedimentada. El continente europeo el que presenta la sociedad más *orgánica*. El continente africano, el que ofrece la sociedad más *disociada* juntamente con Oceanía. El continente americano, el que ofrece la sociedad en estado de más intensa ebullición. Sedimentación en Asia, organización en Europa, disociación en Africa y Oceanía, ebullición en América.

América es, pues, una sociedad en grado altamente inestable. Y en un estado de fusión intensa de elementos muy contradictorios. Todas las *razas* del mundo, y con las razas todos los espíritus se encuentran en el *melting-pot* americano, en plena elaboración de tipos nuevos de humanidad.

Tres son, como se sabe, los grandes tipos biológicos en fusión en el crisol americano: el autóctono, el africano y el blanco, de varias procedencias. A esos tipos principales van a sumarse todavía, un cuarto elemento que ya representa un grave problema: el asiático y particularmente el japonés, fecundo, trabajador sobrio y cínico.

El *ameridianismo* es el fenómeno biológico que ofrece esa fusión de razas, que se opera en grados diferentes en los variados sectores populares y políticos de América, mas que no falta en ninguna de ellas.

Según la triple división histórico-política americana, en América franco-británica, América española y América portuguesa, podemos decir que la primera procesa su hibridismo biológico entre elementos blancos, con un mínimum de elemento de color; en la América española predomina la hibridación con elementos autóctonos, particularmente en Méjico y en los países andinos; y en América portuguesa la mezcla se hace sobre todo de sangre blanca con africana.

América es, pues, una sociedad formada por elementos biológicos de variadas procedencias en un grado de alta fusión y distribuídos de un modo diverso, según las tres corrientes colonizadoras que la formaran: la de origen latino, la de origen anglo-germánico y la de origen africano.

Esa sociedad no se encuentra en estado de fusión sólo en su base fisiológica. El estado de fusión es, por así decirlo, una ley de toda su existencia y por lo tanto de su formación social. Vamos a encontrar el fenómeno, cualquiera que sea el aspecto sobre el cual consideramos el nuevo mundo.

A la fusión biológica de las razas acompaña la fusión sociológica de las clases.

A la América concurrirán elementos de todas las clases sociales europeas. Tanto económicas como culturales. La triple diferencia entre Nobleza, Burguesía y Plebe a la cual se le agrega el Clero, vino a reproducirse en América Colonial y transmitirse a la América libre. A cada una de esas clases toca una tarea particular en la formación sociológica americana. Y si a ella sumamos los elementos nuevos, constituídos por la contribución racial de indios y de negros —que se fusionan generalmente en la plebe y, en raros casos en la burguesía, en la aristocracia y en el clero, veremos que la contribución de las clases es tan variada y numerosa para la nueva realidad social americana, como era la contribución de las razas. El fenómeno de fusión observado entre las razas, va pues, a reproducirse entre las clases.

El grado de fusión clasista no es, por otra parte, idéntico, como no lo es el grado de fusión racial. El fenómeno existe, en este caso, sobre un nivel apenas diferenciado. En toda la América las clases se encuentran en estado creciente de íntima compenetración. Al paso que, en el Viejo Mundo, se mantiene una separa-

ción rigurosa entre las clases, separación que en Asia tiene sentido de diferenciación, estanque que transforma las clases sociales en castas; en América la ley general es de una comunicación creciente y sin embargo variable, de región a región. En los Estados Unidos por ejemplo las clases se encontraban y aun ahora se encuentran por tradición mucho más cerradas en el Sur que en el Norte. En los países Hispano-Americanos la aristocracia marcó de un modo sensible la diferencia clásica. Al paso que en Brasil, la esclavitud y la aristocracia imperial no hereditaria, y por lo tanto de carácter efímero, también vinieron e ser elementos de seperación, ora más ora menos rigurosa. Nunca hubo un feudalismo americano en sentido estricto. Mas el fenómeno feudal en el sentido lato, no podía dejar de reproducirse en el nuevo mundo. Sin embargo, lo que se encuentra por doquier es un feudalismo subordinado a la tendencia primordial y general del fusionismo. Y de ahí la disolución continua de las viejas familias, la decadencia de los feudos rurales, y esa ley de *inestabilidad* que domina en general, la formación de los *varios tipos* sociológicos y de los grupos en las cuales se divide la sociedad americana.

El *fusionismo*, que se manifiesta en el plano biológico y de clase, también se presenta en el terreno económico. La América es producto de tres grandes corrientes renacentistas, una de orden económico: el *Capitalismo*; otra de orden político: el *Imperialismo* y la tercera de orden espiritual: el *Cristianismo*. Si en el terreno de las *ideas*, como veremos, esas tres corrientes influirán decisivamente en la formación de América, también en el terreno de los factores sociales tienen notable repercución.

En cuanto a los factores políticos, iba a ser América el punto de encuentro y de lucha de todos los grandes imperialismos modernos, así distribuídos: en el siglo XVI el ibérico, el francés y el británico; en el siglo XVIII el holandés; en el siglo XIX el germánico; en el siglo XX, el ruso y el japonés. El siglo XVIII, fué menos el siglo de los imperialismos colonizadores que de los imperialismos ideológicos. Es preciso sin embargo, acentuar que las dos formas de imperialismo, el colonizador y el ideológico, se hallan intrínsecamente ligados entre sí. Basta decir que hoy, en nuestro siglo XX además de los dos nuevos imperialismos apuntados más arriba, el ruso y el japonés, está América bajo la amenaza del imperialismo germánico, y esos tres imperialismos nos amenazan bajo las dos formas, ideológica y recolonizadora. Por eso, la victoria del Eje sería un desastre para América, como lo sería también una victoria de las Naciones Unidas, *con el predominio de Rusia*. Si Inglaterra y los Estados Unidos vencieran en esta guerra, con una pequeña ayuda de Rusia, el imperialismo soviético podrá ser contenido en sus fronteras. Pero si fuese posible a Rusia, por su formidable preparación militar, revelada ahora en la heróica y tenaz resistencia al invasor nazista, vencer en la guerra con un pequeño auxilio de los dos grandes imperios de lengua inglesa, habría para América un peligro gravísimo e inmediato del imperialismo comunista, como quiera que América constituye un terreno magníficamente preparado por el radicalismo democrático. América viene siendo, por lo tanto, el punto de convergencia de todos los grandes imperialismos modernos. Y su distribución política es el reflejo de esos grandes choques transoceánicos. En esos choques pravalecerán de hecho, en el orden propiamente político, los tres grandes imperios renacentistas: el español, el portugués y el inglés. Y las tres Américas políticas de hoy, incluyendo el Canadá, —donde la cultura francesa dejó trazos profundos, mas no prevaleció de un modo dominante—, representan la imagen de esa formación cuatri-secular.

Mas la *sociedad* americana, segundo aspecto apuntado de nuestra realidad continental, si fué apenas fruto del imperialismo político, también lo fué del *capitalismo* económico. El nuevo continente surgió en la aurora del gran capitalismo moderno, esto es, en el momento en que la vida *económica* asumía una importancia central y decisiva para toda la vida humana. La ambición de riquezas, el hambre de oro, la procura de las especies, el amor al lujo, el fondeado progreso material, el industrialismo, el hedonismo bajo toda sus formas, todo lo que acostumbramos a representar con la denominación de *econo-*

mismo y que hemos opuesto a *Sacralismo*, como a tendencia contraria, es decir, como a predominio de los valores culturales y espirituales; todo ese economismo está en la raíz de nuestra formación americana.

No podemos comprender América sin acentuar la coincidencia de su revelación al mundo civilizado del Renacimiento, sino como surgida de una civilización nueva en que los factores económicos iban a prevalecer en forma creciente.

América, por lo tanto, se presenta desde sus orígenes como una *nueva sociedad*, diferente de las que provenía y más diferente aún de las que existían al ser descubierta. Pues a los valores sociales que venían del viejo mundo es preciso sumar, para comprender a América, los otros dos valores humanos que vinieron a constituir la causa *material* de la nueva civilización americana y de los que, los valores europeos serían la *causa formal*. Quiero referirme naturalmente a los elementos indígenas y a los elementos importados de Africa, ya mencionados.

Con esa doble materia humana, el espíritu europeo iba a trabajar. Si la ley del hibridismo es la que va a dominar toda la formación de América, ella no se confundirá con la simple promiscuidad. No hubo propiamente confusionismo y sí combinación de elementos, en que los autóctonos y los africanos representaban una fusión pasiva y los europeos una función activa. Aun cuando se trata de factores *humanos*, nunca hay elementos pasivos puros. La misma materia física es *reactiva*. En la materia psíquica, el proceso de reacción se produce en proporción a la distancia de naturaleza que va de uno a otro. Es, pues, incalculable y graduativamente mayor, la reacción a medida que el psiquismo aumenta a lo largo de la escala animal. Con la racionalidad humana alcanza el grado máximo de autonomía *reactiva*.

Cuando hablamos, pues, sobre elementos *pasivos*, en la mestización americana, no excluímos su reacción sobre elementos activos, que se manifiestan cada vez más a la luz de un análisis más penetrante respecto a la contribución de indios y de africanos en la formación de la sociedad americana.

El tercer aspecto que ofrece esa nueva *realidad americana* es, como tengo dicho, el aspecto *ideológico*.

Encuentro de razas, encuentro de imperios, encuentro de ambiciones económicas, en el palco de un nuevo continente geográfico, cuya veriedad era unificada por los grandes océanos que hacían del continente una inmensa isla como Africa y no una península como Europa o un archipiélago como Oceanía, —a esos encuentros de orden biológico y político-económico, vino a sumarse un encuentro de orden ideológico. Desde luego, procuremos recordar que las *ideas* no son realidades descarnadas, como quería Platón. Ellas están naturalmente contenidas dentro de la realidad humana: individual y social. De modo que la vida de las ideas está íntimamente ligada a la vida de los acontecimientos. No hay un paralelismo entre los *hechos* y los *conceptos* y sí una consustancialidad, en que las dos realidades complementarias, se influyen una respecto de otra, de un modo constante y profundo.

El aspecto ideológico, por lo tanto, del continente americano y de su sociedad no se presenta aislado de otros aspectos y sí íntimamente unido a ellos. La vida política y económica de América no está disociada de su vida cultural. Y los mismos ritmos que dominan la evolución de aquella, sobre todo el de la lucha entre las formas y la fusión, entre la tradición y el progreso entre el orden y la confusión, entre conservadores liberales, entre la paz y la revolución, entre estática y dinámica social, entre el pasado y el futuro, entre el espíritu europeo o universal y el espíritu americano y local, entre la estabilidad y la inestabilidad, entre lo clásico y lo romántico, entre la fe y la incredulidad, entre la cortesía y la grosería, entre el preconcepto de raza pura y el preconcepto de mesticismo sistemático, entre aristocracia y democracia, entre la casa grande y la choza, entre jesuítas y colonos, entre conquistadores y anti-conquistadores, entre europeos e indígenas, entre blancos y negros, (tantas y tantas oposiciones, que explican y animan la historia de nuestro continente); muestras cómo las *ideas* y los *hechos* están íntimamente ligados en nuestra formación.

Aquellos tres elementos arriba apuntados como capitales, para la explicación de

la América, el capitalismo económico, el imperialismo político y el espiritualismo cristiano es necesario añadir uno más, el *culturalismo.*

La América, que por tiempos inmemoriales viviera aislada, nacía para la civilización universal con el Renacimiento. El fenómeno de esta civilización abarcando todos los continentes y no confinado en un continente solo, nacía con el Renacimiento. Y más tarde asumiría nuevas formas, a la luz de otros dos fenómenos, tanto ideológicos como sociológicos, que forman con él la "sequèntia", ya apuntada, de las tres RRR; el Renacimiento, la Reforma y la Revolución. Bajo el trinomio del Renacimiento de la Reforma y de la Revolución; que lo mismo se presenta como un *espíritu,* un Zeitgeist, que bajo la forma de hechos *político-sociales*; se va desenvolviendo toda la historia de los tiempos modernos. Durante él se forma América que pasa de continente aislado y desconocido, donde florecían civilizaciones puramente indígenas o vagaban tribus nómades en estado de evolución histórica extremadamente rudimentaria, a un continente para el cual se dirige la marcha de oriente a occidente, que multisecularmente han seguido las civilizaciones particulares.

Ese *espíritu* de los acontecimientos modernos al que llamamos movimiento culturalista, lo vamos a encontrar en el nacimiento y configuración final de América, junto al capitalismo económico, al imperialismo político y al cristianismo.

La marcha de las tres R a través de cuatro o cinco siglos que ya nos separan del Renacimiento ha sido generalmente orientada en el sentido de un *humanismo* progresivo. En el siglo XVI se representaba bajo la forma de un *humanismo clásico,* por la vuelta integral a los modelos greco-latinos y en el siglo XX se agracia con el título de *humanismo-científico.*

La cultura medieval —entendido el término *cultura* como el conjunto de ideas e instituciones intelectuales de uno o varios pueblos, en un momento de la historia—, fué toda ella basada en el primado de la *teología* como *scientia rectrix.* Con la transmutación de valores operada a partir del fin de la Edad Media, ese primado pasó a ser primero de la filosofía y después a las Ciencias. A la cultura teológica de la Edad Media, sucedió la cultura filosófica de la *Aufklärung* y de *Enligthenment* y enseguida la cultura científica de los tiempos actuales. Esa evolución nos coloca, hoy día, en una situación cultural completamente diversa de la Edad Media. Henry Adams vió el problema con mucha agudeza, pues a él le dedicó lo principal de sus pesquizas de pensador y lo resumió perfectamente colocando la Edad Media bajo el signo de la *unidad* y los tiempos modernos bajo el signo de la *multiplicidad.*

América se forma culturalmente, durante esa parábola que va de la unidad medieval a la multiplicidad moderna, de modo que su formación ideológica se ha operado, toda ella, en el sentido de una ruptura creciente de la unidad primitiva. Esa unidad original que era relativa, es menester acrecentar sin demora. Tanto la colonización política como la colonización cultural se realizaban en América siguiendo el doble ritmo de las corrientes meridionales y septentrionales europeas. Ese doble ritmo todavía se presentaba unido en su base por un elemento de unidad formal, que era precisamente el espíritu del Renacimiento, esto es, el espíritu *oceánico* y *transcontinental.* El Renacimiento representaba un retroceso en el tiempo y una extensión en el espacio. Retroceso en el tiempo, por encima de la unidad medieval, hasta encontrar la dualidad heleno-latina y extensión en el espacio: la procura de nuevos horizontes, de nuevas tierras, nuevos productos, nuevos hombres y civilizaciones misteriosas, de que siempre ha habido en Europa, noticias vagas y más o menos fantásticas.

La unidad inicial de América se basaba en el espíritu del Renacimiento. La transmutación de valores, que con él se comenzó, iba a operarse en ese nuevo continente —que descubierto en los fines del siglo XV fué confundido en un principio, como se sabe, con el extremo oriente— partiendo de una unidad inicial; *el espíritu nuevo de irradiación europea,* de revelación de costumbres, de universalización de la cultura, *de la afirmación del hombre y de la tierra como valores autónomos,* si bien aún no separados de sus raíces supra-terrena y sobre-humana.

El Renacimiento no se opone al cristianismo tradicional que se basaba en la

unión del hombre con Dios, por el Cristo y por la Iglesia. El Renacimiento viene en esa "sequentia" —Dios - Cristo - Iglesia - Hombre— a aumentar la importancia de ese último factor. Y por eso del Renacimiento hacemos datar el *humanismo*, en sus distintas modalidades. Fué ese humanismo clásico, por lo tanto, el lazo inicial de la formación cultural americana y la unidad original de su formación geológica. La primera R de gran transmutación de valores, vino a encontrar en América un campo ideal para su fijación. De ahí la importancia que la cultura greco-latina ejerció durante los siglos coloniales, en toda la América. Y de ahí que hasta nuestros días, sea esa cultura humanista y clásica, uno de los elementos con que contamos para la restauración o la conservación de la unidad de nuestro continente, tan terriblemente trabajado por factores de disociación y de disolución. El *humanismo clásico* lejos de separarnos, como elemento exótico, de la realidad continental americana como pretende una falsa filosofía de América, es el lazo más profundo y tradicional de su unidad continental.

No tardó, sin embargo, en ser quebrado ese ritmo inicial unitario de colonización. La segunda de las tres R no se presentaba como un factor de unidad sino de bifurcación. La reforma representó la ruptura de la unidad cristiana tradicional, y esa ruptura vino a traducirse en América, enteramente por la seperación radical y creciente entre la colonización católica y la colonización protestante. Durante el período colonial predominó, en el terreno de la formación cultural, de toda América, esa dicotomía introducida por el espíritu de la Reforma, y entonces se extremaron cada vez más las relaciones entre la América Latina y la América inglesa, que hasta hace poco, y aún hoy, se encuentran separadas por dos mundos diferentes, que muchas veces no se entienden entre sí.

Separadas en dos bandos y a veces estancadas la América protestante y la América Católica, entra el culturalismo americano a actuar en un sentido de creciente ruptura con el humanismo tradicional y con el propio cristianismo. Sobre todo a partir del siglo XVIII, viene a asumir aspectos y revelar tendencias que marcan una disociación creciente con toda base sobrenatural de cultura. El *filosofismo* del siglo XVIII y el *naturalismo científico* del siglo XIX, iba a producir el *pragmatismo* como nueva cultura original del nuevo continente Teología, filosofía, ciencia, acción como base sucesiva de la cultura, es el camino, al principio cierto, y después errado, que la cultura americana que siguió durante los siglos de formación.

Desde el siglo XVI al XVII la cultura americana, felizmente ya sometida la dicotomía de la Reforma, en su reflejo trasatlántico, conservó sin embargo, como en Europa, una fuerte impregnación teológica. Fué en el siglo XVIII, con los variados movimientos racionalistas europeos, que ella también se tiñó del filosofismo, abandonando la base teológica, para tener cuando mucho un vago "deismo" más nominal que real.

A ese iluminismo filosófico del siglo XVIII sucede, en el siglo siguiente, lo básico del pensamiento científico y luego después cientifista. Las grandes corrientes del pensamiento europeo —el evolucionismo británico, el monismo germánico, y el positivismo francés— para hablar sólo de los más marcados, darán entrada en toda América y marcarán profundamente las universidades y todas sus enseñanzas, reflejándose directamente en su vida política y social.

Sólo entonces nos encontramos delante de la tercera de las R que domina los siglos modernos de la historia de occidente, *la Revolución*. El espíritu revolucionario nace del espíritu reformista. como éste del Renacimiento, ya que el Renacimiento tiene sus raíces en el nominalismo medieval y los primereos descubrimientos de los tesoros estéticos grecos-romanos datan de los siglos XIV y XV.

La Revolución es un fenómeno más bien que de orden político, de orden vital y global. Su aspecto político es casi la fase de aplicación final y las consecuencias sociales de sus premisas ideológicas. Las revoluciones de hechos y las revoluciones de ideas son siempre complementarias. No parece posible, como quieren las explicaciones unilaterales, establecer la primacía sistemática de unas u otras. Son interdependientes, con relativo predominio de las ideas sobre los acontecimientos, o vice-versa conforme las diferentes épocas históricas.

En la historia de América y en la fijación de su figura continental ocurre lo mismo.

El fenómeno revolucionario asume el doble aspecto apuntado —de ideas y de acontecimientos.— De modo que no podemos naturalmente aislar el fenómeno capital de la vida política de América hacia fines del siglo XVIII y al principio del siglo XIX, a saber *la Independencia,* sin verificar su íntima unión con el fenómeno revolucionario. Uno de los aspectos típicos de la Revolución era el *anti-colonialismo.* Y la independencia política de toda la América se produce como consecuencia de ese nuevo estado de espíritu.

Si el Renacimiento representaba un elemento de unificación americana en la base del espíritu de revelación transoceánica y de humanismo clásico cultural; si la Reforma fué la ruptura de esa unidad, en un binomio político religioso por el predominio de las dos culturas ya separadas: la católica y la protestante; vino la revolución a completar la obra separatista, no sólo dividiendo la América en los diferentes países que hoy la componen, ya que el nacionalismo moderno, en su base jurídica, es hijo de las ideas revolucionarias anti-coloniales, más aún, dividiendo cada país contra sí mismo.

El signo de la multiplicidad, bajo el cual vino a configurarse la cultura americana más moderna, era la expresión de esa señal revolucionaria que a partir del siglo XVIII va marcando de un modo constante el espíritu accidental y también al americano. Es conocida la frase del famoso comunista americano, ha poco amnistiado en homenaje a la Rusia soviética — "el comunismo es el americanismo del siglo XX".

Si aproximamos ese "slogan" de Earl Browder de la frase atribuída a Lenín en la hora de su muerte, dirigiéndose a sus amigos más íntimos: "americanísense", tenemos comprendido cómo es exacto colocar a la cultura moderna bajo el signo de la Revolución. Naturalismo, cientificismo, pragmatismo, neo-realismo, fordismo, tecnocracia, esos y otros movimientos representativos del *atavismo* americano, difícilmente norteamericano, más bien panamericano, pues en ellos comulgan un Walt Whitmann, como un Ingenieros, un Lastarria, como un Tobías Barreto, son movimientos representativos de un humanismo cultural revolucionario. Cuando vemos un John Dewey, el filósofo más famoso de los Estados Unidos de hoy, escribir que la *geografía* (sic) es la *scientia-rectrix,* al paso que la filosofía tradicional en que se asentó la unidad inicial americana, afirma que es la *metafísica* la *scientia rectrix* — podemos valuar el camino recorrido en el sentido de la pragmatización de la cultura americana.

Y esa nueva cultura, basada en datos integralmente naturalistas, cuando no francamente materialistas, es la que se presenta muchas veces como expresión del americanismo. Pues uno de los efectos de esa revolución ideológica, que coloca la geografía como reina de las ciencias, es atribuir al factor *continental* una importancia filosófica fundamental, de modo que el pensamiento humano pierde todo fundamento universal y ontológico, para confinarse en las fronteras de un nacionalismo exagerado o en las playas de un continentalismo convencional.

He ahí, una síntesis que yo bien sé muy sumaria, e inadecuada la extensión e importancia del tema, que me parecen ser los aspectos principales de esa realidad americana tan compleja, tan múltiple y tan rica de sugestiones que tentamos vagamente delinear.

Estamos, por lo tanto, en presencia de dos grandes realidades. La de orden sobrenatural, la Iglesia; que ya hemos tratado en esta Revista en un artículo anterior, y la de orden natural: América, sobre la que hemos dado nuestro punto de vista en el presente trabajo. Es sumamente interesante saber qué representa una para la otra. Lo que representa América para la Iglesia fué objeto de nuestra primera colaboración en SOLIDARIDAD y lo que representa la Iglesia para América, será tema de un estudio posterior que aparecerá en estas mismas páginas y con el que cerraremos el ciclo de nuestro primer conjunto de colaboraciones.

Tristán de Athayde

UNIDAD DE PRINCIPIOS: UNIDAD DE ACCION

"La llamada es para los mejores y más " nobles miembros de la familia cristiana, lle- " nos del entusiasmo de los cruzados, para que " se unan en el espíritu de la verdad, de la " justicia y del amor" (Pío XII, Mensaje de Navidad de 1942).

I. — INTRODUCCION.

En estos momentos de incertidumbre, de confusión y de pasiones e intereses desatados, es preciso intentar de alguna manera esclarecer los conceptos, puntualizar la doctrina y buscar, en medio de todas las disonancias, la tónica que una y estreche los lazos de todos los católicos.

La lucha del catolicismo contra *todos los errores* requiere *la unidad* del ejército cristiano. Sólo de esa manera se tendrá la seguridad de triunfar en la lucha contra los mismos. Sólo así será posible llevar en medio de la noche de los errores la luz de la verdad al campo de batalla donde reina la confusión entre los enemigos.

II. — LA SITUACION EN EL CAMPO CATOLICO.

Ante la directiva del Sumo Pontífice de que "los mejores y mas nobles miembros de la familia cristiana... se unan en el espíritu de la verdad, de la justicia y del amor", quiero mostrar la realidad viva de la actividad católica en nuestro país. Para evitar errores de interpretación aclaro que en ningún momento prejuzgo que los católicos argentinos no cumplan con su deber de tales; antes bien, creo firmemente que hay muchísimos de ellos excelentemente inspirados que trabajan de firme por la restauración del reino de Cristo dentro de sus respectivas esferas. Pero he allí precisamente lo que deseo destacar: "que trabajan en sus respectivas esferas". Vale decier: *cerrados al contacto de cooperación y de coordinación con los demás elementos católicos que también caen en el mismo vicio.*

La *unidad de principios* se mantiene inalterable. Todos ellos, en los principios fundamentales de doctrina, permanecen unidos y estrechados por el vínculo de la misma Iglesia. Pero en aquellas cuestiones de carácter temporal, transitorio, en las cuales por ser materia disputada la opinión personal predomina, en esas cuestiones mínimas se plantea la separación, la divergencia, dando a esta palabra el sentido de abrirse en varias direcciones.

Así nos encontramos con:

—a) *Divergencias en el orden político*: los católicos tienen sus preferencias hacia determinadas formas de gobiernos: unos repudian abiertamente la democracia y creen que la forma de gobierno *unipersonal y autoritario* es la mejor y la que salvará a la Patria; otros, por el contrario, creen que la *democracia perfeccionada* será la que traiga verdaderamente el orden al país y a la humanidad. Estas divergencias son mínimas si se tiene en cuenta que la Iglesia encuentra legítima cualquier forma de gobierno, siempre que la misma respete los inalienables derechos de la persona humana y de las asociaciones naturales, y acate los sagrados derechos de la Iglesia.

La Iglesia convivió a través de su larga existencia, con toda clase de regímenes políticos. Ella y sus miembros han realizado su labor de salvación social y sobrenatural en todos los tiempos y en todas las circunstancias: *apoyada* por los gobiernos, *al margen* de los gobiernos o *enfrentando* a los gobiernos.

—b) *Divergencias en el orden pasional*: los católicos argentinos, llevados por sentimientos de afecto hacia alguno de los bandos en guerra, han dejado caer en medio de la labor apostólica resentimientos psicológicos que tienden a desunir y a separar. Estas divergencias puramente pasionales, deben desaparecer para dejar lugar a una caridad fraternal que fortalezca la unión del cuerpo católico y se encaren todos los problemas de la Patria a través de un espíritu católico, es decir: universal y cristiano.

Así vistas las cosas deben unirse en tor-

no a lo mucho que en el orden espiritual y social hay que realizar en la Argentina, dejando las cuestiones pasionales en el lugar secundario que les corresponde.

—c) *Divergencias de orden personal*: existen en la Argentina innumerables organizaciones católicas, de todo carácter y en todo sentido. Estas organizaciones católicas cumplen cada una su misión especial, pero, desgraciadamente, es de notar en muchos casos la existencia de *egoísmos de grupos* o de un *personalismo de asociación* que compromete *la marcha unitaria* de toda la acción católica. Otras veces cuestiones personales entre los dirigentes de distintas asociaciones plantean separaciones de toda la organización, como si cada uno de ellos debiera anteponer sus pequeñas y míseras cuestiones de amor propio al amor universal de la caridad.

Es necesario, entonces, abandonar —ante la gravedad de la hora que vivimos— esas pequeñas cuestiones personales o esos excesivos egoísmos de asociación, para unir el esfuerzo de todos en un plan común de realizaciones, donde cada parte forme como un eslabón de la cadena que ha de engarzar al mundo nuevamente con Cristo.

—d) *Divergencias de orden circunstancial*: también en el terreno de los métodos de acción se plantean divergencias, así mientras unos lo esperan todo de la *beneficencia y de la asistencia social*, otros dan primacía a las *organizaciones gremiales* y algunos prefieren exclusivamente la acción *religiosa-espiritual*. Es necesario tener en cuenta que son puntos de mira que *no se excluyen*, sino que *se complementan*. Toda esa acción deberá ser desarrollada; y para ello será necesario unirse en la actividad general para separarse en la actividad particular y específica. Será necesario, también, comprender que ningún grupo debe pretender la exclusividad; y destruir el concepto de que todas las otras organizaciones deben trabajar en beneficio exclusivo del mismo.

III. LA MISION DEL CRISTIANO.

A través de esta somera observación es fácil colegir que existen divergencias en los aspectos transitorios y secundarios de la actividad católica, pero no en las cuestiones doctrinarias ni en los puntos fundamentales. "A los católicos verdaderamente católicos no los separa ninguna cuestión de doctrina, ninguna cuestión de fondo, ninguna cuestión fundamental; los católicos verdaderamente católicos que apenas difieren en cuestiones transitorias y libres. A todos ellos, cuando son católicos de verdad, los une el espíritu de disciplina y caridad, según la expresión de San Agustín: en lo necesario, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, caridad." (1).

Por ello ello me parece que el problema será solucionado cuando la cuestión pase del campo pasional, que tiende a desunir, al terreno de la inteligencia, donde la solución ya existe.

Porque si analizamos cuál es la misión del cristiano, es fácil encontrar que cuando se trata de su actuación en el mundo como cristiano, lo hace formando parte un cuerpo y, por lo tanto, *su misión esencial es convergir* con los demás miembros del cuerpo y *no divergir* de los mismos. *El catolicismo es esencialmente doctrina de unidad*, y no solamente unidad de creencias, sino también cooperación de medios para la actividad sobre el plano temporal.

De esto surge que en tiempos graves —y todos los tiempos son graves para el cristianismo— deben dejarse de lado las cuestiones circunstanciales y realizar en unidad toda la acción apostólica que el cristiano debe desarrollar como parte de un cuerpo sobre los individuos y sobre la sociedad.

En nuestra época lo fundamental es la unidad de principios y la unidad de acción. Los cristianos deben reunirse en torno a la doctrina y partir de ese foco de unidad en todas direcciones para actuar sobre todos los campos, pero no como unidades dispersas, sino como ejército disciplinado en línea de batalla y en continuo contacto con su comando central.

Sin embargo, es preciso no subestimar las enormes dificultades que se presentan para alcanzar esta unidad de acción. En doctrina a la unidad de principios debe forzosamente seguir la unidad de acción, porque la acción no es más que poner en acto los principios doctrinarios. De allí que es hasta un absurdo la actual situación, donde existiendo unidad de principios no existe unidad de acción.

IV. — LA UNIDAD EN LA MULTIPLICIDAD.

No creo que llegue a interpretarse que deberá ser *una* la acción, en el sentido de seguir *una sola corriente* o de actuar sobre *un sólo campo*. De ninguna manera, cuando expreso *unidad de acción*, entiendo *la acción conjunta pero diferenciada sobre todos los campos de la actividad humana, respondiendo a un sólo plan de ejecución múltiple.*

De esta manera todas las asociaciones católicas actuales continuarían con sus características propias desarrollando su acción dentro del campo que su finalidad inmediata les señala, pero todas ellas actuarían coordinadas por un plan de conjunto que señalara y escalonara las diversas metas a alcanzar durante el año y la configuración general del plan completo de realizaciones católicas.

Pero aun dentro de este plan de realizaciones que contempla todos los campos de la actividad humana y social, deberá darse, en mi opinión, preferencia a una intensa actividad espiritual y a una no menos intensa actividad social. Creo necesario restaurar el espíritu cristiano mediante la mayor perfección de los mismos católicos; y la transformación espiritual de los indiferentes y no creyentes, mediante la penetración de la acción católica en el terreno social, familiar e individual. Por ello considero necesario la formación de las organizaciones sociales que han de permitir penetrar los ambientes más reacios, al tiempo que servirán de instrumentos para actuar la justicia social. De esta manera, por una parte se acrecentará el espíritu cristiano y, por la otra, se establecerán las instituciones por las que el mismo ha de circular fecundando toda la vida social.

V. — CONCLUSION

Creo que este modo de encarar las cosas, sería una solución para las divergencias que separan a los católicos. Todos coinciden en la necesidad de cristianizar a los individuos y a las instituciones. *Falta solamente el establecer, mediante una Asamblea o un Congreso de Obras Sociales, el plan de acción conjunta.* Actuando en el campo social se puede hacer simultáneamente y por cada una de las instituciones, la acción en el orden sindical, corporativo, mutual, de asistencia social, de ayuda económica, etc.

Esta acción planeada sería el punto concreto al cual convergirían todas las actividades de las organizaciones cristianas, las que realizarían al mismo tiempo su acción espiritual sobre los individuos componentes de las organizaciones sociales creadas.

De esta manera se verificaría en la realidad argentina, *la unidad de principios y la unidad de acción* que requieren los tiempos presentes para salvar a la humanidad de la ruina social, hacia la que parece despeñarse. Y al mismo tiempo sería la respuesta de los sumisos hijos de la Iglesia, a esa llamada del Pontífice para que los miembros de la familia cristiana se unan en una nueva santa cruzada cuya consigna sería la de "Atravesar el océano de los errores de nuestro tiempo y marchar a libertar la tierra santa del espíritu, que está destinada a conservar en sus fundamentos las normas y las leyes inmutables sobre las cuales ha de levantarse una estructura social de sólida consistencia interna" (2).

J. Roberto Bonamino

---

(1) J. Roberto Bonamino: "Sobre una declaración de la Acción Católica Argentina", diario EL PUEBLO, 29|1|1944.

(2) Pío XII: Mensaje de Navidad, diciembre de 1942.



A veces, cuando fatigados y solos nos sentamos junto al paisaje de nuestros paseos adustos, sentimos la grata necesidad de vernos en un mundo diferente, en donde las flores exhalan sus perfumes puros y gratos; en donde las estrellas y la luna nos hablen con sinceridad; en donde los pájaros adornen la vida y la naturaleza dé vigor y salud al alma, al espíritu y la materia. Un lugar que sin ser solo y triste, tenga del silencio la amistad; en donde percibamos el rumor del agua y el calor del sol... donde exista la amistad y el amor; la esperanza y la risa!

...sabremos dónde está cuando oigamos el coro de los ángeles!

. . . .

CORDOBA... CAPILLA DEL MONTE *por ser grata y hermosa tiene el sentido de la realidad de los sueños!*

CAPILLA DEL MONTE, *tiene la mejor voluntad de cubrir con raudales de luz y de sinceridad lo que en todo hogar se ansía.*

NO OLVIDE...

PERISCOPIO DE REVISTAS

Suplemento de la revista "A Ordem"

La dirige Alceu Amoroso Lima, y acaba de aparecer en Río de Janeiro. Impreso en papel satinado y muy bien ilustrado trae en su portada la imagen de la Santísima Virgen Reina de Polonia y una oración impetratoria.

La presentación está a cargo del Director.

El "Suplemento" destinado a reflejar el pensamiento de la Polonia Católica, inicia en este número una serie de Meditaciones filosóficas inéditas del eminente sabio polaco Paulo Siwek, S. J. Prof. de la Universidad Gregoriana de Roma y de la Universidad Católica de Río.

El pensamiento filosófico y apologético siempre fué muy cultivado en Polonia. Son por ejemplo universalmente conocidas "Las tardes a orillas del lago Leman" del P. Marjan Morawski, S. J. Prof. de la Universidad de Cracovia, vertido a 18 lenguas y especialmente dedicado a la juventud.

Contiene además una novela de guerra "La Madona de Mikula" por Ksawery Pruszynski, una página de arte dedicada a Henryk Rosen, pintor religioso moderno, por Carmen de Faro Lacerda con una magnífica ilustración del Cristo-Rey, fresco central de las decoraciones murales de la sede de la Confederación Nacional de la Acción Católica (E. U.), completa esta página de arte una poesía de Estanislao Balinski adaptación de María Eugenia Celso, "El mozo triste".

Pedro Calmon de la Academia Brasileña de Letras firma un artículo sobre "Un concepto cristiano del derecho y la justicia" y Maximiliano Arczynski otro sobre la vida del "Mártir más grande de todos los tiempos en la historia de la Iglesia Católica" como ha dicho el Papa Pío IX de S. Andrés Bobola, S. J. Patrono de Polonia.

La Crónica está dedicada a la obra católica polaca en distintas partes del mundo.

"Estudios" — Santiago de Chile — Enero 1944

Merece con toda justicia un lugar de privilegio entre las revistas católicas que se publican en la América del Sur; que es lo mismo que decir en todo el continente americano, pues gracias a nuestra cultura, directamente descendiente de la Europa Latina, podemos considerarnos como el baluarte del catolicismo en esta parte del mundo.

En su editorial titulada "El Solitario" describe las penurias que está pasando el Santo Padre por culpa de los egoísmos que hoy más que nunca gobiernan el mundo habiéndolo arrastrado a la más grande hecatombe que recuerda la historia y donde se han enfrentado por un lado "la causa de las democracias bajo el grito de libertad, donde en algunos casos se oculta el monopolio de las riquezas del mundo, la explotación de pueblos débiles en lo internacional y de masas famélicas en lo interno y el triunfo casi seguro del comunismo ateo en Europa. Y por la otra parte el bando del Eje tras reivindicaciones territoriales y económicas lleva consigo la idolatría estatal y racial nazi, aliada al paganismo asiático del Japón". Hasta aquí el editorial.

En efecto, es lamentable que elementos de uno de los bandos en lucha, pregonero de libertades y justicia, aspiren a la victoria llevando consigo el más cruel atentado no sólo contra la Ciudad Eterna, Roma, sino también contra la ciudad del Vaticano, la residencia del Sumo Pontífice en Castel Gandolfo y la Abadía de Monte Cassino.

En el otro bando, existía el tradicional espíritu católico italiano, aunque desgraciadamente de la mano con el racismo alemán. Pero respetaron hasta el último metro de la neutralidad de la Ciudad del Vaticano y no olvidemos que con la eficaz colaboración del señor Benito Mussolini, el Tratado de Letrán solucionó la cuestión territorial de la Ciudad Vaticana.

Ante tanto egoísmo Su Santidad Pío XII concentró su mayor esfuerzo en la oración por una paz justa y duradera. No fué seguido por la incomprensión de los hombres, suplicó la plegaria de los niños... Dice el editorial: "A nadie debe extrañar que los gobernantes apóstatas de las naciones del mundo, se hayan encogido de hombros ante las súplicas del Papa. Lo que no sólo ha extrañado, sino producido dolor y escándalo, es la actitud de muchos católicos, que no contentos con mostrar sus simpatías políticas al bando aliado, se han empeñado en ligar la suerte de la Iglesia al triunfo de sus ejércitos, y ver en ellos a los personeros de Cristo y su Evangelio".

Después de la versión textual de esta parte, es justicia hacer notar "el valor sin límites del episcopado alemán al denunciar los manejos anticristianos del nacismo y sus voces repetidas han sido suficientes para que nadie mire en Hitler a un personero de la Iglesia, aunque luche contra el comunismo ruso".

En artículos sucesivos de la misma excelente revista se publica "El Cristianismo de Bergson" en que se muestra documentadamente la extraordinaria lucha interior en el filósofo francés, que convencido plenamente de que el Catolicismo era fuente inagotable de paz y justicia y que su conversión, asegurada por unos, entre ellos Mme. Raissa Maritain (convertida al catolicismo del judaísmo como su digno esposo Jacques Maritain del paganismo), y discutida por otros; si no se produjo fué porque esperaba para su raza una fuerte

lucha y quiso quedarse adicto para ser partícipe de las penalidades que le amenazaban.

Lo cierto es que sentía en sus últimos años una irresistible simpatía por el Catolicismo.

En el artículo "Los orígenes de la Música Religiosa", Alfonso Letelier, comienza hablando de la relación que tiene con el espíritu la música, ya que sus elementos o medios son los menos materiales y la exquisita sensibilidad que se necesita para interpretarla.

En un tratado más o menos extenso para una revista hace una semblanza de la evolución de la música, especialmente como se lo propone de la música sacra.

Una "Clase en Descomposición" de Francisco Vío Valdivieso es un artículo de costumbres que fustiga los defectos y errores de que es culpable la llamada Alta Sociedad.

Julio Ycaza Tigerino hace una revisión de una moderna antología de 20 poetas jóvenes de Nicaragua en una reacción emancipadora de Rubén Darío.

Como digno broche de oro, figura en esta publicación "La Aguja del Tiempo", revisión de comunicados sobre trato a prisioneros de guerra, catolicismo esforzado, verdaderas pruebas de amor a Dios tantas veces repetidas en las lejanías solitarias, luchando contra toda suerte de enfermedades epidémicas que agotaban los campos de concentración en Asia.

También se da cuenta de los regalos que para Navidad hacía el Papa a los desdichados prisioneros.

"Estudiantina"

Revista quincenal de interés general. Es lamentable haya dejado de aparecer, esperamos sea por breve tiempo. Profusamente ilustrada, estaba animada de un sano espíritu de argentinidad dirigida a la solución de los más graves problemas argentinos.

Ilustraban sus páginas secciones de arte, ciencia, educación, actualidades, etc. Con el loable fin de orientar a la juventud que estudia y trabaja, contaba con la sección permanente "Orientación Vocacional" eficientemente dirigida por el profesor Pérez Sarmiento.

Formulamos votos para que pronto contemos de nuevo con una revista que como Estudiantina tenía unido al inquieto espíritu juvenil, la reposada experiencia de la edad madura.

"La Buena Mesa"

De arte gastronómico, aparece mensualmente.

Junto a recetas culinarias novedosas y variadas, publica sabrosos comentarios de costumbres peculiares de razas y pueblos. De utilidad para las dueñas de casa que quieran lucirse con mesas bien servidas y conocedoras profundas de todos los secretos de la cocina. Está matizada con chistes e historietas.

NUESTROS REPRESENTANTES

SR. JUAN ANTONIO CORLAZZOLI
Calle Andrés Cheves 1405
MONTEVIDEO — URUGUAY
$ 5.60 argentinos
$ 2.65 uruguayos

DR. CARLOS ALBERTO NOGUES
Calle Sebastián Gaboto 427
ASUNCION — PARAGUAY

SR. LUIS G. FABREGA
Apartado 2214
LIMA — PERU

SR. MELANIO FERNANDEZ
Director de "Los Principios"
Calle Santa Fe 826
ROSARIO de Santa Fe

SR. ERNESTO M. GENESIO
Calle Rosario 3135
SANTA FE

SR. RODOLFO O. IBARLUCEA
Calle Urquiza 1480
CORDOBA

Dios y los leñadores

(de *"El Espejo de Verónica"*)

JUAN de Dios tendió la mirada hacia el oriente. Volviéndose a Verónica le preguntó: —¿Oyes?

Verónica dejó de escribir: —¡Oh, los leñadores! Ellos están abriendo caminos para que el ganado pueda llegar al agua.

Juan de Dios contempló el mustio pastizal sacudido por un hálito de fuego.

Verónica dijo: —Hay animales que penetran en el monte husmeando el agua pero se pierden en los pajonales, otros no pueden atravesar la muralla verde que les cierra el paso, otros mueren sorprendidos por los colmillos de la yarará.

El grifo mal cerrado dibujaba una fugaz y descendente línea de puntos suspensivos. En el charquito formado por las gotas se acercaban a beber pájaros y avispas.

—¿Son de oficio todos los leñadores? —preguntó Juan de Dios con la atención puesta en el lejano ajetreo montaraz.

Verónica dejó su asiento y prendiendo la mirada en la mancha verdinegra del monte, respondió: —Algunos lo son... no todos... no está el tiempo para dibujos. Es necesario abrir pasos por varios rumbos. Hay mucho ganado perdido y sediento.

Juan de Dios objetó: —Si han mandado a ciertos que he visto por aquí...

—Un árbol no cae siempre de una sola mano. Los hachadores suelen turnarse en casos y tiempos de apuro, como éstos. Cuando uno se cansa, otro le sucede. Y nadie sabe a la postre cuál fué el hachazo que derribó el tronco. Porque la derrota del árbol no tiene lugar en el momento en que éste cae. A veces la causa puede ser, así, un golpe hábil, certero, y otras, las más, el conjunto de golpes.

Verónica señaló el papel en el cual había estado escribiendo. —¿Ves eso? Yo también quiero ayudar a derribar el bosque. Otro bosque, por supuesto. No sé si mis golpes serán eficaces. Sólo el Señor lo sabe...

Juan de Dios preguntó —¿De qué bosque me hablas?

—Somos varias, amigo mío, las que escribiendo, aquí y allá, tratamos de ayudar en la medida de nuestras fuerzas a que caiga por tierra el ateísmo, ese bosque erguido entre los sedientos y el agua viva. Unos golpes, tal vez, darán en los troncos, otros caerán en el vacío, otros magullarán la corteza debilitando el árbol... Y te diré: para estos trajines hasta los leñadores de profesión necesitan que, desde arriba, una mirada les bendiga el esfuerzo... los caminos de Dios son inescrutables.

—Tus palabras, Verónica, me hacen pensar en las conversiones obradas por aquella humilde que se llamó en sus días del mundo Ana María Taiggi. Ella, ignorante de teologías, tenía la sabiduría que le daba el Amor.

—¡Oh, —exclamó Verónica con estusiasmo— Ana María fué una privilegiada, una santa digna de que se la ame y reverencie, una santa adorable. Ella derribaba de un solo golpe los árboles más altos. Ante su pericia se inclinaban los grandes de la Tierra. Entre ella y nosotras hay una distancia inmedible de millones de años luz. Pero creo que, a pesar de ello, los leñadores de profesión no deben escandalizarse de que tratemos de ayudarles.

Por el camino llegaba un leñadorcito con un hacha y una azada al hombro.

—¿Derribaste muchos árboles? —le interrogó Verónica con ironía.

—¡Oh, no, señorita!.. pero ayudé a destruir la maleza y las enredaderas que impedían a los leñadores acercarse a los troncos.

En el aire que oscurecía lentamente apareció la primera estrella. Cesaron los golpes y el grillo dijo la palabra inicial de su discurso nocturno.

Hortensia Margarita Raffo



Nuestra Señora de Kasan (Moscú)

Iconografía Rusa

Se proyecta realizar en nuestra capital una exposición de iconos rusos. La iniciativa, aunque no bien del todo consolidada, es digna de que se la apoye intensamente, así por la novedad de arte tan singular y ajeno a nuestra ambiente, como por la categoría estética del material, verdadera fiesta de belleza para entendidos y aun simples devotos. Ello nos mueve a adelantar, en leve reseña, algunas notas sobre iconografía rusa.

Icono deriva del vocablo griego "eikón", imagen, figura. Es por lo tanto un cuadro. Empero en la historia del arte el término quedó reservado para designar un cuadro de factura oriental, preferentemente greco-rusa. Siendo típicos aquéllos en que la imagen emerge del fondo recubierto con aplicaciones de oro, plata y piedras preciosas.

Así, el icono que perteneció a la Zarina y la acompañó durante los tristes días que pasó en Tzar-koiselo se hallaba recubierto de valiosísimas perlas y esmeraldas. Como pintura, su técnica de origen, es simple. Pintábanse sobre madera de ciprés o pino de tres o cuatro centímetros de espesor, recubierta previamente con una mezcla de cal y gomas, sobre la cual, alisada, aplicábanse los colores diluídos en clara de huevo. Los rostros se pintaban en tonalidad ocre suavizada con albayalde.

Terminado, se le recubría con una capa de "olifa" (aceite de lino o cáñamo cocido con litargirio de plomo) que fácilmente se oscurecía, dándole aspecto vetusto, que luego acentuaban el humo de los cirios o incienso en las iglesias.

Cuando la imagen estaba por desaparecer, el restaurador repintaba la imagen conservando sus líneas generales y añadiendo detalles a placer. Terminada volvía a fijarla con otra mano de olifa. Así, según los modernos estudios iconográficos, algunos de esos iconos han resultado verdaderos museos de historia de la iconografía, pues conservaban el progreso y características de este arte en sus capas superpuestas.

Para juzgar un icono conviene distinguir tres valores. El técnico, el de contenido, *ambos comunes a cualquier obra de arte, y un tercero, o* valor trascendental, *tan esencial que regula e informa la técnica y aun la temática.*

Consiste en la impresión que el iconógrafo trata de producir en el espectador, y es por lo común disponerlo a la oración, compunción, piedad u otros afectos semejantes. Así el crítico Anisimov, nota sutilmente que lo que el anónimo autor del icono del Santo Fiodor, pretendía reproducir al pintar las torturas físicas del mártir, "no era la imagen del dolor sino la idea de la belleza del sufrimiento".

La técnica, tras naturales sucesivos esfuerzos se afirma logrando calidades pictóricas excepcionales, por lo definitivo de la composición, el ritmo de las líneas y formas y la prestancia gloriosa del colorido.

Hay escasa preocupación del volumen, y menor del espacio, siendo ésta una de las notas distintivas, la carencia de profundidad del icono, no obstante conocer la perspectiva.

Tres fueron las principales escuelas de iconos rusas.

ESCUELA DE NOVGOROD (XIV-XV)

Intégranla en sus principios artistas rusos, discípulos de maestros bizantinos contra cuyo estatismo se rebelan, introduciendo crecientes dosis de realismo pintoresco

juntamente con elementos indígenas. Sin embargo, al finalizar este período se advierte desmedro en la nobleza y suavidad del estilo por contacto con pintores profanos extranjeros: polacos y alemanes.

Características. — *Composición más libre y consciente dentro de una unidad continuada y perfecta que brota del asunto mismo y tiene su razón de ser última en la impresión trascendente a que aspira el iconógrafo. La simetría de las figuras dispuestas en torno a un eje central adquiere ritmo litúrgico de glorificación. Muéstrase afán por producir sensación de vida y movimiento, siquiera reposado y solemne, mediante el juego acordado de líneas que determinan el estatismo de las imágenes con las ondulaciones del paisaje o arquitecturas que sirven de fondo.*

Mantiénese aún, y se exagera la tendencia plana, negación del relieve y la preferencia por la silueta. Sin embargo, la rigidez de semejantes procedimientos no impiden al pintor dar expresión a las pasiones y humanos afectos de ternura, odio, gozo y dolor, reflejos de alma con que nos seduce inevitablemente. Se intensifica el realismo —a despecho de las fórmulas heredadas bizantinas, por la absorción de elementos de vida y costumbres contemporáneas típicamente rusas. Estos elementos son incorporados en tamaño reducido, según los cánones de esa perspectiva arbitraria que los guía y cuya finalidad es que los accesorios no desvíen la atención del espectador de la figura principal.



Nuestra Señora de la Aparición

Al impresionismo colorista de la primera época premongólica sucede mayor claridad y decisión en el dibujo y ese grafismo tan del gusto oriental que define valientemente los contornos de singular elegancia, rompe intencionalmente las proporciones alargando las figuras hacia lo ideal y busca audaz los gestos y escorzos más complicados.

Entre el considerabla número de iconos que se conservan de esta época, descuella el de Fiodor Straditat de la iconostasis del templo omónimo de Nóvgorod, la "Piedad" y el "Santo Entierro" que se hallan también en Nóvgorod.

ESCUELA DE MOSCU (XV-XVI)

Sucede en vigencia y esplendor a la de Nóvgorod, y contribuyen a formarla, según lo más probable, la escuela de Súzdal de gusto más refinado que la Nóvgorod, pareiales influencias de otras escuelas vecinas menos importantes y los pintores bizantinos que por el 1344 *decoraban la catedral moscovita de la Asunción y resumían la tradición artística de la Corte oriental.*

El nuevo estilo tuvo como representantes insignes al fraile Andrés Rubliov, (primera mitad del Siglo XV) discípulo y auxiliar del maestro bizantino Teofán Grek en la decoración de la catedral de la Anunciación en Moseú, y el poco conocido Dionisy.

Andrés Rubliov: gozó de merecida fama y casi veneración, a punto que los concilios le proponían como Maestro. Sus obras pueden emparejarse con las más preciadas del arte religioso occidental. Dentro de las normas tradicionales de la iconografía sobresalió por el idealismo e intensa vitalidad que reflejan sus iconos, en los cuales revive el supremo equilibrio y suave armonía de la estatuaria clásica griega. Testigo su "Trinidad" posiblemente la obra cumbre de la pintura rusa del siglo XV.

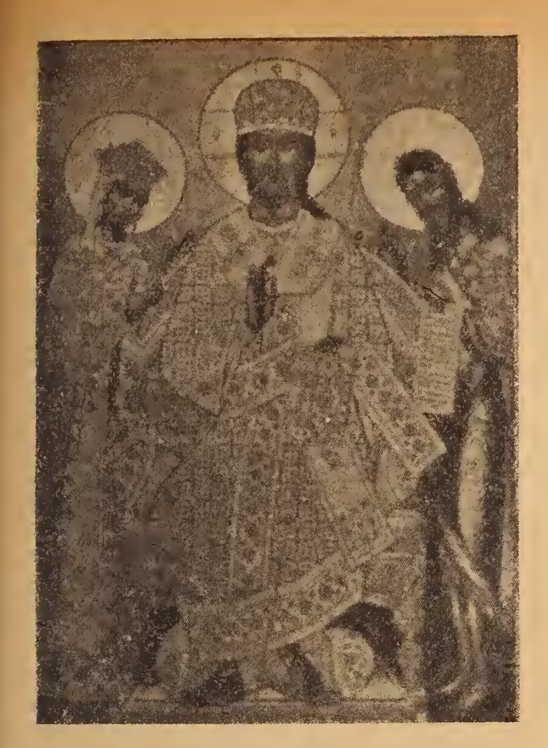
tadora que ennobleció a la escuela de Nóvgorod.

ESCUELA DE STROGANOV (XVI)

Sobresale por el amor a lo ornamental, en el dibujo y el preciosismo miniaturista en los detalles. Sobrepone la habilidad técnica oriental, manifiesta en la delicadeza del diseño e intensidad de colorido por la que rivaliza con el esmalte. Pronto este virtuosismo confina con el amaneramiento e inicia la decadencia, a tal punto que hasta los Patriarca se ven precisados a reprimir con anatemas los excesos.

Había muerto aquel arte del que podía decirse lo que dijera San Basilio: "La pintura es de una veracidad eminentemente accesible a todas las inteligencias. Produce en el espíritu una impresión más profunda, más rápida y más perdurable". Y el obispo Leoncio de Nápoles: "Las imágenes son libros siempre abiertos que se veneran y explican la Iglesia. Recuerdan la presencia de Dios y sus santos. La escritura es útil para los inteligentes, la imagen es útil para los iletrados y también para los intelectuales".

Juan Berro García



Jesucristo. "Gran Pontífice" (Moscú)

Su arte marcó rumbos a la iconografía posterior.

Dionisy discípulo y continuador, imprime a sus imágenes una gozosa solemnidad que encanta. Más tarde la escuela moscovita propende al desarrollo del elemento narrativo y los valores ornamentales del dibujo —posiblemente influencia de la miniatura persa— y da más cabida a los elementos de la vida real incluyendo arquitectura, objetos, ropajes e inclinándose al retrato en la factura de las imágenes.

Le invade más tarde la preocupación del lujo, y no contenta con introducir el oro en fondos, y vestimenta, se alía con la orfebrería recubriendo el icono con aplicaciones de oro, plata, esmaltes y piedras preciosas primero a modo de aureola (basma) y luego más y más hasta no dejar visibles sino la cara, manos y pies. Por contraste con la luminosidad de los metales oscurece gradualmente las tonalidades de los rostros, amorenándolos hasta hacerlos típicamente tenebrosos.

Así van perdiendo la majestuosa sencillez de la composición, la rítmica disposición de las líneas y aquella unción encan-



La Santísima Trinidad de Rubliów. Siglo XV

L I B R O S

"CARTA DE UN SUICIDA". Por Miguel A. Ronzitti.

Originalmente prologado, se presenta esta obra en forma de 20 cuadernillos hasta alcanzar 518 páginas en una impresión modesta pero prolija.

Aflora en su composición un profundo pesimismo, o mejor una enorme amargura, motivada por las injusticias de la vida que tan dura se hace cuando desde jóvenes levantamos la cabeza al porvenir, abandonando en razgos de definida hombría o por situaciones fortuitas la tutela familiar. Solo la fé en Dios, hace aparecer un rayo de luz en las tinieblas cuando todo se hace sombra.

Su autor denota una sutil observación en la psicología mundana, sabe posesionarse muy bien del "yo interior" no sólo de él, sino que sabe observar como él diee la cara "que no se usa diariamente", de las personas que lo rodean.

Después de ir adentrándome en el espíritu que animaba al autor, se aparece más y más una semejanza con otro libro —que también considero salvo algunas cosas de su segunda parte— excelente; me refiero a "El Hombre que está solo y espera" de Raúl Scalabrini Ortiz.

En "Carta de un Suicida", libro interesante, emotivo, campea en sus páginas el ánimo de recalcar las frases talvez cayendo en una lentitud que conspira —aunque este pequeño error literario, está compensado por la sencillez fluída y agradable del lenguaje— contra la avidez del lector poco acostumbrado a obras extensas como la presente.

En cada uno de los cuadernillos existe, a manera de entrada, una nota. Voy a escoger de todas la que precede o comienza al décimoquinto por considerarla reveladora de un sentido de la vida poco común.

"Cuando una lámpara tuya ha perdido su luz traes pronto otra lámpara para darte nuevamente luz.

No quieres quedarte en obscuridad. En obscuridad exterior.

Del mismo modo, si una vida se te va —cada vez y en cada cosa morimos y en cada otra revivimos— está siempre listo para recomenzar otra.

Enciéndete otra vida. No debes quedarte en obscuridad.

En obscuridad interior".

Expresiones como éstas, realmente sana portadora de ejemplar estado de ánimo van desapareciendo en "el Suicida" y el editor dice en su nota al pie de la pág. 317.

"Notamos en este cuadernillo, como en su ánimo ya va y viene la idea de la muerte".

En su parte final y como cerrando su marcho se ha colocado una interesante nota final del editor cuyo texto termina con estas palabras, que dejan bien alto el motivo de haber publicado el libro.

En un diálogo (en la mitad de la nota), "¿Sabe Ud. que con este libro se suicida?

—Sí, lo sé...

Me hubiera gustado rubricarlo con mi sangre. Pero ya no me queda ni una gota. Toda mi sangre la he puesto ahí.

¿Qué importa ahora morir?.. La verdad, nuestra verdad, la verdad del hombre esta dicha.

Al fin y al cabo hemos de morir algún día. Entonces salgamos de la vida dignamente".

Ha escrito el libro para decir la verdad. ¡¡Magnífico motivo!!

Editorial Humanidad, Belgrano 342 - Capital.

Pedro E. Scoltore G.

"VOCES ETERNAS". Por Mary Rega Molina.

El mejor elogio de este libro sería decir que la sinceridad ha volcado todos sus sentimientos para reflejar en páginas de arte toda la gama rica en colores de su autora. Mary Rega Molina ha ofrecido así, en sus "Voces Eternas" un libro pleno de emociones satisfechas, ha realizado sus temas con perfección, elevando su nombre a un pináculo destacado en el seno de las letras. Canta con admiración a la naturaleza, a todo lo creado. Su paleta se ha adentrado en lo profundo para descubrir sus arcanos. Oigámosle en su bello verso "El Sauce":

En la vieja y feraz Naturaleza,
No es mi aureola de diablo ni de santo;
Pero goce y dolor, de tanto en tanto,
Me complican en casos de belleza,

Mary Rega Molina extrae de todo lo que ve el sentido exacto y poético. Su sentimiento panteísta, admiradora de todo lo creado se patentiza en "A una rosa".

Estás sobre la rama engalanada,
Naciendo de otra muerte y de tu vida;
De néctares y acíbares nutrida.
En el perfume espiritualizada".

En estos cuatro pies de su admirable composición, refleja elocuentemente todo el significado de su tema, florido y filosófico, donde la pasta del poeta y la fina delicadeza para abordar con profundidad el sentido humano de la vida, hacen que su estilo resulte espontáneo y sincero en todas sus expresiones, realizando el conjunto total de su trabajo poemático con la sencillez y un alto sentido poético hermanado con las galas de una perfección literaria que hacen de sus sonetos una rica y valiosa contribución al enriquecimiento de nuestras letras.

Julio Alberto Scanavino

PROFESIONALES

ESTUDIO JURIDICO
DEL
Dr. GUSTAVO CARABALLO

SUIPACHA 392 (3er. piso)
U. T. 35 - 1271

PASCUAL V. M. LUCHETTI
ESCRIBANO

SARMIENTO 412 1er. Piso
34 Defensa 8650
BELGRANO 339 - San Martín
755 San Martín 1125

Dr. ERNESTO LACLAU
ABOGADO

Diagonal R. Sáenz Peña 615 U. T. 34 - 3964

Dr. JOSE A. SARALEGUI
MEDICO RADIOLOGO

PARAGUAY 772 U . T. 31 - 0206

Dr. JOSE W. TOBIAS

Profesor Adjunto de Clínica Médica. Jefe del Servicio de Clínica Médica del Hospital Alvear (Sala VII)

766 - PARAGUAY - 766
Consultas de 15 a 17 U. T. 31, Retiro 5673

Dr. ATILIO F. NOCETI
MEDICO OCULISTA
Enfermedades de los Ojos
ANTEOJOS
CHARCAS 941
De 14 a 19 hs. U. T. 32 Dársena 1285

Dr. ENRIQUE ADALID
MEDICO
De los Hospitales de Niños y Militar

Consultas: de 14 a 16
Lunes, Miércoles y Viernes

Clínica Marini

Particular:
R. PEÑA 1435 U. T. 41 - 2453

"El Capital y el Trabajo". Por Mons. Dr. Miguel De Andrea. Editorial Difusión.

Después de su feliz actuación en el conflicto creado por la huelga de catorce mil obreros de los frigoríficos, cediendo al insistente pedido de la Federación de Asociaciones Gremiales, *Mons. De Andrea llevó a los trabajadores de Berisso el mensaje*: El Capital y el Trabajo.

Habiendo tergiversado varios diarios porteños algunos de sus conceptos, y debiendo un prelado velar por su reputación, no sólo por aquello del Apóstol: "Cuida de tu buen nombre", sino porque enmancillada la suya, enmancillada quedaría la del clero argentino todo, Mons. De Andrea creyó un deber ofrecernos el texto íntegro y exacto de su conferencia, con las puntualizaciones impuestas. Lamentamos profundamente que los textos que se venden por nuestras calles, hayan sido despojados de esta aclaración.

Veintidós páginas, nada más, contiene este folleto. Y qué? Así debía ser para poder grabarlo íntegro en la portada del edificio que mañana levantará la Federación de Asociaciones Gremiales, "como una lección eterna en la que deberán inspirarse las generaciones argentinas". No abarcan mucho más sus contadas publicaciones. Pero a cambio de una veintena de libros brillantes, va dejando tras sí una obra definitiva, real, perdurable. No por aquellos se pulieron las aristas y se robusteció la fe. El incrédulo siguió más terco en su incredulidad, y poco aprovechó a los fieles. A la polémica que encona, a la ironía que hiere, a la intransigencia que aleja, opuso y opone Mons. De Andrea el plan de realización inmediata. Había una sociedad que padecía hambre, y acompañó el recuerdo consolador de las Bienaventuranzas de un pedazo de pan o el derecho de ganarlo. "Las Bienaventuranzas no otorgan a los explotadores un salvoconducto de virtud". Y el más desamparado sector de esa sociedad adquirió derechos humanos a la sombra de la Face.

"La caridad", no hace mucho escribió el Dr. Alfredo Palacios en nuestras columnas, "no puede tener eficacia empleada como limosna". "La mejor limosna", positivisa *en su conferencia Mons. De Andrea, "consiste en tender a tiempo la mano al hombre para que pueda ponerse en condiciones de no necesitarlo". Y lo enunciado desde el púlpito y la tribuna, se cristalizó en el taller y en la fábrica.*

Una acusación pesa, sin embargo, sobre Mons. De Andrea; la de intervenir en cuestiones políticas, siempre que desear para la patria un sistema honroso signifique intervención política; *desde luego opino que efectivamente lo es en algunos aspectos. Salvada la distinta posición jerárquica que ocupan en el seno de la Iglesia, la misma acusación injusta pesó —y así dolióse en estas páginas mi cofrade Jaime Potenze— sobre Maritain. Vivimos en la tierra, somos, y también los católicos, sociables por naturaleza, y no podemos prescindir de las cosas que preocupan a la sociedad, no podemos vivir al margen de la sociedad. Más; el pueblo reclama de los dirigentes católicos definiciones más concretas y realizaciones más visibles. Negárselas, equivaldría a desvincularse del pueblo y desconocer su fuerza, menospreciarla imprudentemente. No en vano clamó Roma: "Id al Pueblo". No creo que la posición moluscoide adoptada por algunos católicos sea la más producente en estos momentos. Amén de rayar los moluscos, con harta frecuencia, en* cortesanos. *Creo en la verdad dicha con valentía oportuna e inoportunamente; pero dicha sin violencia, sin ironía, sin odio, y con algo imprescindible — viviendo la verdad. No se convierte zahiriendo; esterilmente se predica atacando; no se corrige polemizando. Se convierte, se predica y se corrige haciendo obra ejemplarizante, y claro está, primordialmente* a Dios rogando...

Hoy no sabemos ya si admirar más la obra de Mons. De Andrea, o el talento, el tacto, el espíritu de tolerancia con que la lleva a término.

Pero la envidia no descansó ayer y no descansa hoy, y se escuda a veces bajo el traje mismo del hermano para herirlo, no titubea en calumniarlo, ni en tergiversar sus palabras, y echar lodo en el agua cristalina para gritar hipócritamente luego — el agua está turbia! Fiel a la voz de uno de los más grandes capitanes con que contó la Nave de Cristo, S. S. León XIII, fué al pueblo y sirve al pueblo.

El médico, es frase gastada, no fué hecho para los sanos sino para los enfermos; a los física y espiritualmente enfermos se dirigió Mons. De Andrea en sus mensajes, y los consoló, y no les dijo que sus males eran hijos de sus pecados, sino más bien les ponderó la misericordia de Dios. Y hoy, cuando muchas nieves emblanquecieron su cabeza, puede tender la vista sobre el camino andado y ver como a diestra y siniestra florecen los campos, y los árboles se inclinan, y el trigo se quiebra de fecundo.

Dionisio Varga

¿Es posible alguna colaboración entre el catolicismo hispano-americano y el catolicismo norte-americano?

RICARDO PATEE, intelectual católico mexicano, con sano realismo estudia en este artículo uno de los problemas más interesantes de la hora actual.

FRENTE a las tremendas contingencias de hoy día en que la posición católica sufre las más terribles arremetidas, no es posible dejemos de reflexionar hondamente acerca de este problema que muchas veces se plantea pero que raras veces se resuelve: la colaboración entre los católicos del hemisferio, no a base solamente de los conceptos corrientes de panamericanismo de hoy en día, acerca de los cuales podemos tener mis reparos, sino a base de la mancomunidad de fe y de convicción que más de veinticinco millones de ciudadanos norteamericanos comparten con millones de hispanoamericanos. La pura verdad es que solemos hacer hincapié de cuando en cuando en esta comunidad de intereses sin pasar de lo verbal. En los Estados Unidos no hay ocasión que se desperdicie para recalcar entre los círculos católicos que nuestra gente posee un vínculo y un nexo únicos con la América hispana. Sin embargo, de allí no pasa y para los efectos seguimos viviendo en esos mundos encerrados y herméticamente apartados, como si fuésemos miembros de sectas diametralmente diferentes. La tragedia entre los católicos es, en una palabra, que hayamos dejado que los no-católicos, o los movidos por ideas muy diferentes tomen la delantera y acaparen la iniciativa en todo lo alusivo a las relaciones entre los países de América.

Y esto no sucede únicamente entre los Estados Unidos y las repúblicas hispanas del hemisferio: lo peor es que entre las repúblicas de lengua española, hay un abismo de indiferencia y de desconocimiento que infunde pavor. Desde este México, donde escribo estas líneas, he podido darme cuenta cabal de la realidad de esta afirmación. La vida católica mexicana es vigorosa; sus organismos bastante bien organizados y activos y su conciencia de la misión doctrinal y social del catolicismo admirable. Las organizaciones que funcionan en el día, ahora que el gobierno no aplica como antes con todo su rigor las leyes sobre el culto, son adecuadas. Pero hay una falta casi total de vinculaciones con el exterior. Ni con la América Central donde la influencia mexicana es muy grande, hay, entre los católicos más que el contacto casual e incidental que puede producir la visita del Arzobispo de México al Congreso Eucarístico de Guatemala o el movimiento de uno que otro sacerdote o seglar que toma contacto con esas gentes. Y sin embargo, a pesar de sus reducidas dimensiones y sus limitados recursos, hay manifestaciones sumamente interesantes del catolicismo en las pequeñas repúblicas centroamericanas. En Nicaragua, por ejemplo, hay esa obra extraordinaria de Pablo Antonio Cuadra con sede en Granada y que publica periódicamente esa revista que pasma por su excelencia en una tierra como Nicaragua, titulada *Taller de San Lucas.* En El Salvador, país relativamente desconocido para los demás de América, hay indicios de un verdadero resurgimiento católico de elevados quilates. Allí está la revista semanaria dirigida por Emilio Simán, *Criterio*, que durante años ha sostenido brillante y abnegadamente la causa de la buena doctrina. En Guatemala, que no es precisamente una huerta fértil en este sentido, la revista *Verbum* batalla valientemente contra todos los enemigos de la fe. Podríamos multiplicar ejemplos que revelan en todas partes del hemisferio una profunda inquietud católica, muchas veces rígidamente limitada a las fronteras nacionales. Esta es precisamente la tragedia. El catolicismo es, de suyo, universal. Su misión no está limitada por ningún elemento temporal. Su jurisdicción es el globo terráqueo entero; su propósito traer a Cristo a todos los hombres sin consideración de color, raza, ubicación y

condición. Esta universalidad de doctrina, de misión y de finalidad rige escasamente cuando se trata de la función práctica e inmediata de los organismos católicos de los diversos países para hacer frente a la pavorosa crisis que nos amenaza actualmente. Parece que nos hemos encogido, buscando en la estrechez de un nacionalismo y una acción puramente nacional la defensa adecuada de los intereses vitales de nuestra ideología. Cuando todo el mundo piensa internacionalmente, nosotros andamos como si la labor de la defensa del catolicismo fuera cosa de la parroquia o a lo sumo de la díócesis. Y harto caro lo estamos pagando. Hemos dejado durante años de explotar esta riquísima veta de una doctrina unificadora. Nos desconocemos mutualmente hasta tal punto que nos tratamos como extraños. Los elementos de izquierda con mucha más astucia han comprendido perfectamente esta realidad. Allí están numerosos ejemplos que los ilustres, Vicente Lombardo Toledano, el organizador obrero mexicano pulula por el continente como Pedro por su casa. Su Confederación Latino Americana de Trabajadores puede ser todo lo aparatoso y superficial que se quiera, pero, por lo menos, es un intento hacia la organización sobre bases de intereses mutuos del obrerismo izquierdista en toda la América. Este buen señor anda actualmente por Montevideo donde trae entre manos el propósito de admitir en el seno de su gremio internacional a los representantes norteamericanos. Quiero decir, que las izquierdas están perfectamente concientes de su función en estos momentos. Se han dado perfectamente cuenta en todas partes de que el momento que vivimos exige que rompamos los antiguos moldes. No es posible que existamos concretados a la provincia o a la aldea. El mundo se ha fundido de tal suerte que lo que constituye una amenaza para los intereses católicos en Argentina tiene forzosamente que interesar a los guatemaltecos y a los haitianos. Puede ser que estemos muy lejos de darnos cuenta de esta realidad. Obramos con frecuencia como si no lo comprendiésemos, pero la realidad ha de empujarnos a este fin tarde o temprano.

Si entre las naciones hispanas hay una distancia profunda entre la obra católica de un país y el otro, ¿qué diremos de las relaciones con los Estados Unidos? A veces tenemos la impresión de que hay tanta suspicacia respecto a los católicos norteamericanos como acerca de las intenciones y los propósitos de la nación en general. Lo que pasa es que el catolicismo como elemento potente en la vida norteamericana es absolutamente desconocido. El número de ciudadanos hispanoamericanos compenetrados de la vitalidad y la pujanza del catolicismo que pravalece en los Estados Unidos es reducidísimo. Abundan las ideas más peregrinas a este respecto. Y este desconocimiento e indiferencia milita en contra de una acción conjunta que podría ser enormemente beneficiosa para ambas regiones. El catolicismo norteamericano ha tenido una historia tormentosa, difícil y que ha requerido la máxima tenacidad. Recuérdese que la Iglesia comenzó en tierras norteamericanas en condiciones absolutamente opuestas a las que prevalecían en la América de habla española y portuguesa. La Iglesia católica norteamericana echó raíces en forma modestísima en la antigua colonia de Maryland. A pesar de que fué posible desarrollar una labor restringida ya en vísperas de la independencia nacional, a fines del siglo XVIII, la Iglesia Católica contaba con solamente 35.000 fieles en toda la extensión de los Estados Unidos. No había siquiera un sólo obispo, dependiendo estos territorios de Londres. Falta de clero, falta de medios de evangelización, falta de libertad jurídica y falta de simpatía popular: he aquí los factores que dificultaron abrumadoramente el desarrollo de la Iglesia en los Estados Unidos. Desde 1790 a esta parte la historia no ha sido demasiado desalentadora. De una minoría exigua de 35.000 almas, la Iglesia de Cristo cuenta en la actualidad cerca de 30.000.000; o sea la sexta parte de la población total de la nación. Es una minoría, ciertamente, pero la minoría más poderosa de la nación, y el núcleo religioso más fuerte y vigoroso por su organización y su uniformidad dogmática. Este catolicismo ha desarrollado en el curso del siglo y medio de la historia nacional todas las agencias para una labor fecunda. Nada más impresionante que el desenvolvimiento del sistema educativo que va desde la primaria hasta la universitaria, creado íntegramente al margen del estado con medios faci-

litados por los católicos, la mayor parte de quienes pertenecían y aún pertenecen a las clases menos privilegiadas económicamente. En su labor de acción social, la Iglesia ha logrado imponer entre muchos sectores las ideas que sustentamos los que aceptamos las encíclicas como las normas de la vida social humana.

Es cierto que el catolicismo norteamericano no ha logrado imponer su criterio en su gobierno ni en muchas esferas oficiales. Se le respeta y se cuenta con él. Pero en un país que no es de origen ni de tradición católica no es posible esperar que nuestra influencia sea mayor de lo que es. Recuérdese también que la inmensa mayoría de los fieles son de origen europeo reciente: irlandeses, italianos, polacos, alemanes y franco-canadienses. No se han incorporado muchas veces íntegramente a la vida nacional y continúan todavía algo así como islotes en medio de ese mosaico que se llama la composición étnica de los Estados Unidos. Pero se va adelantando y ganando terreno. En los puestos más elevados figuran gentes de afiliación católica. La perspectiva no es sombría ni mucho menos. Falta que la preparación, el empuje y sobre todo el ambiente sean propicios para una penetración más efectiva.

Todo esto tiene un hondo significado para Hispano América. Bien o mal, los países hispanoamericanos están destinados a vivir algo a la sombra de los Estados Unidos. La consecuencia de esta guerra ha de producir irremediablemente un poderío norteamericano todavía mayor. Las relaciones sociales, políticas y económicas entre las naciones americanas y los Estados Unidos tienen que ser cada día más estrechas, por obra de su destino geográfico o para emplear un término de nuestros días, por obra y gracia de la geopolítica de la cosa. No vale la pena que nos apartemos de esta tremenda realidad. Peca de pueril que cierre los ojos ante la probabilidad de que en el mundo de mañana, los Estados Unidos ejerza más que nunca una poderosa hegemonía en el hemisferio occidental. Lo que sí deseamos todos es que esta influencia y estas relaciones y estos contactos ineludibles se realicen sobre un terreno que no menoscabe en absoluto los intereses católicos. Mejor aún, desearíamos que estas relaciones fuesen impulsadas más y más precisamente por los de nuestra tendencia en todos los países. Carecemos de organización, de instinto para estas cosas. Es doloroso ver que mientras los demás, inclusive los protestantes, llevan a cabo un sin fin de actividades tendientes todas a fortalecer los lazos que unen a los de Norte América con los demás, nuestro elemento queda pasivo, preso de una apatía que es nada menos que criminal en los aciagos tiempos que corren. ¿Qué se necesita para que echemos mano a la creación de todo aquello que haga falta para que obremos en conjunto? En realidad no necesitamos ninguna organización para hacerlo: Allí está la Iglesia misma. Qué mejor institución y qué mejor vehículo para la realización de un acercamiento directo, fuerte y solidario que la Iglesia a que todos pertenecemos?

Es cierto que hace falta en todas partes crear el estado de ánimo que permita una obra de esta naturaleza. En los Estados Unidos existe entre algunas gentes. Entre la mayoría el problema internacional se conceptúa solamente en términos de lo nacional. No hay visión más allá de las fronteras. Pero, hay por lo menos entidades como la *Catholic Association for International Peace* con sede en la *National Catholic Welfare Conference* de Wáshington, D. C. y que celebra con resos; publica folletos y estudios especiales y aboga insistentemente a favor de una comprensión de los principios católicos para la organización social y económica del mundo. Esta organización es una de tantas que reflejan las enseñanzas de la Iglesia en materia internacional y revela una profunda preocupación por la difusión del conocimiento de las ideas centrales y las grandes trayectorias de la doctrina de la Santa Sede sobre estos puntos.

El sector católico de los Estados Unidos tiene la enorme ventaja de poseer ya, al acercarse al estudio de estos problemas, los mismos principios básicos que tenemos todos los católicos. Quiere decir, que no hablamos un lenguaje ideológico distinto. Nos abordamos estos temas con una apreciación diferente de los puntos de partida. Esto proporciona una base de comprensión mutua de importancia inestimable. Es de aquí donde hay que empezar la verdadera labor de acercamiento.

La presencia de los Estados Unidos en el mundo moderno es una de las grandes realidades de que es imposible sustraerse

nadie. Ninguna nación del hemisferio puede sentirse lejos de esta potencia. Lo mismo que Rusia en la Europa de mañana, los Estados Unidos seguramente a raíz de esta guerra, se sentirán poseídos de una enorme y vitalísima fuerza juvenil que es capaz de empujarle hacia un destino imperial. Si es así, ¿qué conviene hacer? Que este empuje que puede ser inevitable sea en dirección contraria a la nuestra, tal vez con fuerte cariz izquierdista o socializante? O conviene que hagamos lo posible para que estos millones de católicos norteamericanos: sus revistas, periódicos, colegios, escuelas y demás organismos, se sientan más identificados con las masas católicas hispanoamericanas? Evidentemente no podemos desear sino esta última conclusión. Pero urge que los pasos se tomen, que se cree en América esa conciencia de unidad católica espiritual. No la tenemos todavía.

Es verdad que el catolicismo norteamericano tiene una propensión marcada hacia lo pragmático, en menoscabo a veces de lo puramente especulativo y lo intelectual. Pero es menester tener en cuenta que el catolicismo en los Estados Unidos ha tenido lo que podría llamarse una dura lucha por la existencia desde su fundación sin contar jamás con ninguna ayuda del estado. En Hispano América la Iglesia comenzó con todas las ventajas. Fué favorecida por el Estado y protegida por él. Ha sido siempre la religión preponderante sin tener a su lado ningún otro elemento religioso de importancia. La Iglesia norteamericana ha tenido que ensancharse; conquistar sus derechos jurídicos; contrarrestar los prejuicios y las animadversiones de los protestantes; extender su influencia en los vastos territorios conquistados y ocupados en el oeste y crear todos los instrumentos de cultura y de formación espiritual sin los cuales se hubieran hundido. La epopeya de la expansión católica en los Estados Unidos es digna del conocimiento de los hispanoamericanos. Es una historia trágica, sentimental y brillante. Es una labor que rivaliza perfectamente con la conquista espiritual de no importa qué otra región de la tierra. La conquista de la Nueva España tendrá mayores atractivos desde el punto de vista de la aureola romántica que le rodea, pero la conservación de la fe por la Iglesia entre los millones de inmigrantes europeos de bajo nivel social que inundaron los Estados Unidos es una historia igualmente heroica y menos cantada.

Lo urgente es que haya esa corriente de cordialidad, de inteligencia y de simpatía entre nuestros correligionarios de todos los países americanos. Estamos frente a los mismos peligros; amenazados con los mismos males en grado diferente; perplejos ante los mismos arrebatos de los que nos difaman, nos atacan y nos hostigan. Universalicemos un poco más, inculcando en todos esa visión auténtica de la Iglesia de todos los hombres, por encima de todas las fronteras.

Ricardo Pattee

México, D. F. febrero de 1944.



Aguafuertes

Pero en bocetos, nada más

MECIER Homais de Flaubert, en Madame Bovary, está furioso contra la Iglesia porque ella conoce a Dios en enigmas, en tanto que él le conoce perfectamente. He aquí el tipo clásico de los seres que buscan a Dios con los sentidos y la imaginación. ¡Qué idiotas! A Dios sólo se llega por la inteligencia y la voluntad sumisas. Mecier Homais ,eres soberanamente estulto con eso de pretender conocer a Dios perfectamente.

●

Es cosa que revienta ver disputar un sabio hambriento con unos gordos imbéciles. Hoy los he visto. El sabio quiso persuadirles que en este mundo ellos eran unos desgraciados. Ganaron los gordos. Se rieron en grande. Y en el almuerzo todavía se acordaban del pobre infeliz.

●

En el gabinete de Historia Natural contemplé un esqueleto humano metido en una larga bolsa de celofán. Por más que escudriñé los huesos nó pude indagar cuánto tiempo había vivido su dueño en pecado mortal. Después de mucho buscar me dije: ni siquiera sé si ha muerto en pecado y si estos huesos acompañaron un alma que en este momento está allá en el lugar donde no se ama, que así definía Santa Teresa al infierno. ¡Qué enorme misterio es estar un ser eternamente en pecado mortal, y sin ningún amor! Me dan miedo estos huesos.

●

Me siento muy unido a esos esclavos que muestran un perfil parecido en los bajo relieves egipcios como si hubieran nacido en serie. Esclavos de quién sabe qué feroz Faraón, los cuales con las tibias anilladas arrastraron las piedras de las pirámides, hace cuatro mil años. Ellos y yo hemos sufrido bajo las mismas estrellas.

●

¡Qué mona queda la palabra *Zanahoria* con esa z y esa h! Yo no sé por qué secretas asociaciones me recuerda a unas morochas correntinas que se llamaban: Mary y Betty.

●

Cuando estoy temblando de éxtasis bajo la sugestión de una cantata de Bach o de una tarde en la montaña ¿a qué distancia me hallaré del paraíso?

El día en que los miserables sepan la moral cristiana se echarán sobre los ricos. Porque en extrema necesidad el miserable es tan dueño de la riqueza del rico como el mismo rico. El comunismo si quisiera favorecer eficazmente a los hambrientos debiera enseñarles la moral cristiana. Y la Iglesia debiera enseñar un poco más que en caso *extremo* todo es *común*. Este conocimiento del *comunismo* evitaría *extremismos*.

●

¡Qué hombre imbécil este hombre! ¡Me dijo que desde cuatro años trabaja día y noche por juntar los dos mil pesos que la novia le pide para el casamiento con orquesta, marquesina, flores blancas y fotografía.

●

Exposición sobre vivienda familiar. Dos mil millones de pesos para casitas de pobres. Hay que abrirle puertas a la ciudad para que en el día del bombardeo la gente escape al refugio antiaéreo del campo abierto.

●

La guerra futura, verán ustedes, no habrá de decidirse ni con tanques ni con bombarderos sino con armas blancas; es decir, con mujeres espías.

●

He vuelto a leer *Los Hermanos Karamasow*. ¡Dios mío, qué cosa enorme! ¡Cómo me gustaría contemplar a Nietzsche leyendo este libro! Y es de sentir que Dostoiewski muriera antes de leer *Zaratustra*.

●

¡Qué espectáculo debe ser una pelea de demonios en las profundidades del infierno! Formidable reflejo del poder de Dios. Verdaderamente no puede negarse que el demonio está hecho a la imagen de Dios. Y lo que daría él por arrancarse esa imagen.

●

Los diarios de hoy anuncian sin cruz tan sólo dos mortuorias: la de Banderín y la de Mario Bravo. ¡Qué bruto espléndido, Banderín! Heredero de la nobleza de Babieca y de Rocinante, por tu gran corazón debieras entrar arrebatado en la historia con ese mismo coraje con que entrabas en la recta final de tu gloria. Parecías un dardo que corre a clavarse en el corazón del triunfo. Y tú, Mario Bravo, fué desgracia morirte cuando te quedaban por hacer tantas cosas que en este instante hubieras querido hacer. Pobre Bravo, breve vivens tempus. (Medítese unos instantes).

●

Cuando llegó la Fe a la inteligencia de van der Meer recibió algo mucho más bello y más apasionante que lo que había alcanzado cuando se encendió su alma en amor por Cristina. Y con cuán inmenso apasionamiento amó a esa preciosa mujer. Estoy leyendo, por segunda vez, *Nostalgia de Dios*. En este libro se halla a sí propio todo gran espíritu, como en las *Confesiones* de San Agustín o en *Don Quijote de la Mancha* o en el Intermesso sinfónico de *Redención*. La fe ha inspirado los mayores apasionamientos de la historia.

●

La envidia es pecado de selectos. *Electorum peccatum*. Y al envidioso le

pasa como el daltónico con su daltonismo que ni sospecha que es envidioso. Son muy tardos estos seres en corregir los pecados del prójimo que van contra el interés de Dios, pero fulminantes en corregir aquellos defectos que van contra el bien de Dios y el bien de ellos. Los envidiosos —creo que es Bloy quien lo aseguró— viven como emparedados en su atrabilis y acrimonia y mueren de cálculos al riñón, de ley ordinaria. ¡Dios de mi alma, con todo fervor te pido por tus elegidos, que no sean envidiosos!

●

Oye, Cronin: —¿Por qué hiciste obispo al Padre Anselmo?

—Porque no criticaba a su obispo, porque no se bañaba en el balneario público de Biarritz, porque no bebía, ni apenas fumaba, ni hablaba familiarmente con las niñas, ni tampoco las tuteaba, ni tenía auto, ni...

—¡Ah, basta, basta. Lo hiciste Monseñor por todo lo que no hacía! Buen demonio eres, Cronin.

●

Conozco gentes muy virtuosas. Pero con una virtud hecha de prohibiciones. La santidad de ellos consiste en todo lo que no hacen, en la multitud de defectos que viven reprendiendo y de que ellos, claro está, carecen. Son admirablemente irreprensibles. Pero en estos negativos cuando va uno a colgarles el título de santos no halla donde lo pueda sugetar. No han dictado clases, no han desempeñado cátedras, no han puesto calor a empresa ninguna, no han escrito un libro, no han visitado ni un hospital, ni una fábrica. Pero han criticado defectos, (¡si los han criticado!) y guárdese usted de llamarlos haraganes y rutinarios. Son santos negativos.

●

Qué cantidad de cabeza tiene el hipopótamo y qué cantidad de corazón tiene el mamut. Lo que habrían pensado y amado de darles Dios alma inmortal. Nietzsche me parece un hipopótamo literario con mostachos de morsa, y Wagner un mamut orquestal.

●

La Novena Sinfonía creyérase que viene sonando desde las profundidades de la historia del mundo, desde más allá de los tiempos del plesiosaurio. Yo quisiera escucharla en medio de la cordillera de los Andes, retemblando las montañas bajo las estrellas, cuando los hombres se hubieran callado para siempre. ¡Pero, si seré pretencioso y engreído!

●

Estoy llorando. Y que ustedes de ello se rían me importa un bledo. Sí, yo, ustedes sepan, estoy llorando de dolor de mis pecados y de asco de mí mismo y de ustedes, y de tedio por la vida vulgarísima que vivo. Si quieren saber qué le pasa ahora a mi alma lean la *Vida de Isabel de la Santísima Trinidad* (¡mujer fenomenal, Isabel, Tú!) y mírense el corazón, si se sienten capaces de mirar algo después de haber mirado a ella. Todas las enfermedades ensañadas en su cuerpo y en su alma. Llevada de Fe pura, de esperanza pura y de purísimo amor a Jesucristo se inmoló. Ningún corazón humano —excepto el de María Virgen— creo haya sentido la Pasión de Jesucristo como ella. En el Cristo místico que era ella misma, espantosamente desgarrado, sólo allí pudo entender el dolor del Cristo físico, como aquella otra monja Ana Catalina Emmerich que atravesó extática con sus ojos incandescentes los siglos y vió la muerte de Cristo como sólo ella la supo ver. Ana e Isabel ¡Qué manera de amar a Jesucristo y qué manera de hacer de sí mismas lo que quisieron por El! Me da tristeza leer este libro. ¡Qué asco siento de mí mismo y de ustedes todos, cuántos no somos como Ana e Isabel! Mujer colosal, Isabel, Tú, única.

Conocí un hombre que gritaba estentóreamente, para ahogar —decía— que no oyeran las gentes los gritos que le daba el alma en el interior.

●

Cuando nuestros liberales incrédulos hacen el elogio fúnebre de un compinche (desde niño estas palabra me es antipática) en el diario "La Prensa" o en el peristilo del cementerio, pareciera que se están defendiendo a sí mismos. Tal es el calor con que elogian al liberalismo. Pero ¡cómo hieden a muerto esos discursos, cómo hieden! ¡Y qué insufrible olor tiene "La Prensa" a peristilo!

●

Cuando cayó Ilión, o Troya, allá, hace mucho, en los días de la Ilíada, los montes transmitieron a Grecia el triunfo coronando de incendios sus cimas. El anuncio corría de cumbre en cumbre ardiente en la noche, como si se tratara de una gigantesca carrera de antorchas. Ahora arden casi todas las cimas de Europa y uno no sabe qué es lo que ha caído. ¿No habrá sobrevenido ya la hora del ocaso de Occidente?

●

El día en que desaparezcan del mundo todos los hombres, las plantas, los astros, arenas, cactus, montañas romperán su silencio. Y en ese gran festín de saludos, albricias y anagnórisis oiremos desde la eternidad que toda la naturaleza allá, en la tierra, se ha puesto a cantar la *Música de amor* de Moussorgshi.

●

Cuando era niño oía que las noches oscuras respiraban bajo los cielos como un enfermo.

●

Niña, has preferido no ser reina del carroussel. Tampoco quisiste ser la flor de la vid. Bien, muy bien. Te ha tocado ser entonces la uva olvidada en la vendimia que recoge en su dulzor el calor de muchos soles.

●

En los pueblos pequeños siempre hay un niño bobo a quien todos quieren. Este personaje es tan infaltable y célebre como el Jefe político. Qué lástima, acá, en Buenos Aires, hay tantos jefes y políticos que nadie quiere y apenas se encuentra un solo bobo querido.

●

El día en que a los incrédulos les quitemos el arma de la ironía, el arma de los débiles con que se hieren a sí mismos después de haber herido las realidades más tremendas de la vida, los habremos dejado sin ningún argumento, abatidos en su miseria y nadería.

●

Jesús no fué un humorista. Más bien fué siempre triste. Bernard Shaw y los protestantes liberales ingleses no le perdonan su falta de buen humor. Pero, señores ingleses, ¿no saben ustedes que este mundo conocido con un poco de profundidad le quita a uno las ganas de hacer chistes? ¡Ah, sí! Ustedes, señores ingleses, saben muy poco del dolor del mundo. Jesús no fué humorista. Era antes bien muy triste, como una sinfonía de Franck, como un poema de Claudel, como una ciudad bombardeada, como la *Historia de un alma*, como todas las cosas profundas.

Leonardo de Aldama

Sonetos

Por

NICE LOTUS

SAN SEBASTIAN

Este que véis aquí no es la escultura
de Adonis, oh maestros de belleza.
Su rostro está radiante de pureza,
sus ojos tienen cielo de otra altura.

El pecho hirsuto se alza en la bravura
del capitán, resuelto a la proeza.
La boca insobornable sangra y reza.
La cabeza fulgura alta y madura.

Cada flecha en las ramas de sus venas
se clava con agónico zumbido.
De las estremecidas azucenas

salta la sangre al día sorprendido.
Hasta que al fin, sin sangre y sin cadenas
dobla la frente el vencedor dormido.

SAN LUIS GONZAGA

¿Quién bordó tu bandera blanca y leve,
sobre estos aires negros, lirio de oro?
¿Quién dibujó esta sola rosa breve
para alumbrar de sangre tu tesoro?

Gran Duque de la púrpura y la nieve.
concertista del órgano y el coro.
música de jardines no se atreve
ya a cantar circundando tu decoro.

¡Oh San Luis! ¡Oh perfecta geometría
de inocencia y martirio! ¡Abanderado
de la pureza! ¡Oh nueva Eucaristía

de nieve roja y flor en el costado!
Tu clarinada militar me guía
por una primavera sin pecado

SAN PABLO, ERMITAÑO

Le traían los cuervos celestiales
el fresco medio pan de cada día.
Vivía entre leones y chacales
y con la mano al hontanar bebía.

Tenía unas palmeras maternales
con que se daba sombra y se vestía.
Cayendo el sol, un cielo de cristales
de nimbos y paisajes le encendía.

Cien años tuvo su ambición perfecta
apuntando a las santas maravillas
y allá voló una tarde en línea recta,

de entre dos nubes por el hueco abierto.
¡Oh que vida y qué muerte de rodillas!
¡Qué lujo, como pórtico, el desierto!

Los cuatro grandes en el arreglo del mundo

Cap. VII. En el Casino

DESPUES de varios meses de discusiones, proyectos, nombramientos y prolongadas conferencias; el presupuesto internacional había aumentado fabulosamente y el mundo continuaba más desarreglado que nunca. Los cuatro altos delegados interestaduales resolvieron (presididos por Aristóteles), clausurar el Palacio Estadual, dar un mes de vacaciones a todos los empleados y tomarse ellos también el merecido descanso.

El militar Aníbal partió hacia las sierras de Córdoba para efectuar después una jira por las provincias del norte y visitar luego las regiones andinas. Deseaba cerciorarse si los Andes son en realidad más altos que los Alpes, cuyos pasos a lomo de elefantes le dieron tanto trabajo. (No hay que olvidar que Aníbal desde los siete años estuvo en pie de guerra y no dispuso de tiempo para estudiar Geografía. Por otra parte, el culpable fué Colón que no descubrió antes la América). En Mendoza, Aníbal subió a un avión y poco después aterrizó ileso en Santiago de Chile. Al descender exclamó: ¡Que gracia! Con estos aparatitos el Aconcagua resulta una pulga.

Aníbal estuvo dos días en Chile. Regresó para conocer bien la Argentina, país que recorrió de punta a punta. En esta forma logró interpretar las necesidades de todos y se compenetró de todos los problemas. Y así pasó su mes de descanso el Delegado Aníbal: observando y estudiando.

Aristóteles y Cicerón quizá habrían hecho lo mismo pero fueron invitados especialmente a conocer el Casino de Mar del Plata, ya que se trata de uno de los edificios más imponentes de la ciudad balnearia. Juan Pérez no fué invitado por nadie pero se largó al Casino en cuanto supo que disponía de un mes entero para ensayar la suerte. Por otra parte no acudía a lugar desconocido, porque durante los veranos no perdía fin de semana ni días de fiesta sin hacerse sus escapaditas a tertuliar con sus antiguos correligionarios en política quienes aunque no jugaran ahora por falta de recursos siempre ligaban algunas fichas y algunos wiskis.

La mayor parte de los empleados imitaron el ejemplo de estos tres últimos Delegados Interestaduales con propósitos firmes de descanso y para aprovechar las ventajas del mar. Desde luego, todos estos fieles servidores interestaduales llevaban la tácita y pintoresca ilusión de volver con las billeteras repletas por gracia y bondad de la ruleta. Casi todos viajaron en los asientos pullman de los ómnibus que salen de la Estación Constitución. En el trayecto, como es natural, comentaban la riqueza de nuestro suelo y las bellezas del país. La mayoría confesaba con toda franqueza que era un desatino veranear en el Uruguay puesto que las aguas de Mar del Plata contienen más yodo y el sol es más terapéutico. Además, decían casi todos, hay que conocer el país donde se vive y dejar la ganancia en él.

La primera noche de su llegada a la ciudad balnearia, Aristóteles y Cicerón cumplieron un deber de cortesía al presentarse en el casino; cosa que fué muy bien vista por todos. Habría sido mala educación no acudir pronto. Además, muchos todavía opinan que el elemento más aristocrático es el que frecuenta *"la ruleta"* (*"la ruleta"* significa *"el Casino"*). Por otra parte, a nadie le desagrada (al menos íntimamente), codearse con gente linajuda, copetuda, y platuda. Pero no pensaban así, ni Aristóteles ni Cicerón. Estos fueron amablemente atendidos por las autoridades de la casa, quienes después de haberles hecho

recorrer todos los salones e invitado con un copetín, los dejaron solos para que recorrieran las mesas de juego y se distrajeran. Ni al filósofo griego ni al orador romano interesó mucho el asunto del *treinta y cuarenta,* del "20 *pesos a color*", "40 *pesos a columna*", "10 *pesos a pleno*"; pero les hizo gracia el lenguaje ruletero y la seriedad con que se tomaba el juego. "*No va más*" decía el "grupí" y todos los jugadores retiraban los brazos. Pronto se cansaron de observar una cosa tan monótona y se alejaron a un sillón a conversar solos. Pero ni esto pudieron hacer porque un señor muy entusiasta próximo a ellos hablaba en voz alta como quien dice un discurso y se sabe escuchado. Un grupo de señoritas atendían ávidamente al hablista. En ese momento los dos delegados interestaduales escucharon lo que sigue:

"Las familias de muchos de estos empleados y no empleados son familias muy católicas pero lamenta no acudir los domingos a misa, porque se duermen hasta pasado el mediodía. Y todo el mundo sabe, señoritas, en Mar del Plata que esto no se hace por maldad, ni por respeto humano, ni por faltar al precepto, ni por carencia de instrucción. Saben perfectamente que la asistencia a misa los domingos es una obligación "sub gravi", es decir, "grave". Por otra parte son gente que a pesar de los buenos propósitos, nadie tiene la culpa de que en el "casino" recién a las cuatro de la mañana termine el "punto y banca". Después sigue el ratito de confitería, el regreso y el pequeño comentario, a veces con nerviosidad por los pesos perdidos".

Aristóteles, volviéndose a Cicerón le dijo en voz baja:

—Vea usted orador, dónde viene este individuo a predicar moral. Cicerón sonrió amablemente y respondió:

—En sitios semejantes es donde he visto los más grandes moralistas.

El hablista, continuó entre las risitas de las niñas.

"Total, que entre una cosa y otra, al que se acuesta a las seis de la mañana no se le puede exigir que llegue a la misa de once. Esa es la realidad; para qué exagerar?

Las niñas se miraban y sonreían. "Siga, siga", insistió una de ellas. "Esto está muy bueno", dijo otra en voz baja. El hablista siguió:

"Lo mismo que "*la ruleta*" qué mal tiene? Intolerable es lo que hacen esos pobres diablos que se pasan la noche del sábado jugando al *truco* o al *siete y medio* y exponen hasta ocho o diez pesos: un día de jornal! Un día de trabajo! No hay derecho. En "el Casino" se juegan lo mismo cinco que cincuenta o cien pesos (o medio millón), pero no es dinero del "*sudor*" de la frente sino a lo sumo de la "*transpiración*" en momentos difíciles, lo que significa talento".

—Este charlatán les está tomando el pelo, —dijo Cicerón al Filósofo en voz baja—, y las pobres niñas no se dan cuenta.

—Hay gentes que con tal de entretenerse, cuando no pueden jugar dinero gustan de oír conferencias o cualquier cosa y sobre cualquier tema — contestó Aristóteles. Estas gentes son las irremisiblemente mediocres sin corrección posible. Y continuaron escuchando:

"En la taberna se juega el pan de los hijos. Esto es canallesco y habría que reprimirlo a cualquier costa. La gente de "*la ruleta*" generalmente no tiene hijos o si tienen alguna hija, se la llevan consigo para que se vaya sociabilizando y consiga un "*filo*", que si es rico, morocho y buen mozo, tanto mejor. Esto es tino, previsión".

Las niñas parecieron comenzar a entender las ironías y se conmovieron en sus asientos. El hablista continuó:

"Pero si está muy bien que las madres ricas y modernas piensen así. A cuál de las niñas de veintidós años no le interesa casarse? Y lo mejor es casarse bien, y casarse bien es casarse para no pasar necesidades. Si el marido después no resulta muy moral, ni muy inteligente, se puede componer en alguna forma. Y además eso no interesa mucho. Pero si no tiene recursos cómo se arreglan?

Las niñas asintieron. Una de ellas intervino:

—La gente pobre debería hacer lo mismo y llevar sus hijas a sus tertulias. El hablista, que se sentía un Aristóteles o un Catón, contestó enseguida:

"Los hombres del "*boliche*" no van con sus mujeres porque la obrera y la sirvienta prefieren irse temprano a dormir, pues-

to que al anochecer están rendidas y el domingo hay que levantarse temprano para asear a los hijos y arreglar un poquito la pieza. A esas mujeres les agradaría también ir alguna vez a cenar fuera, pero los hombres del *"boliche"* dicen que ¡cómo las van a llevar con esa facha! Y cuando no hay para vestidos ¿qué pueden hacer? Y después que a lo mejor se comen la naranja con cáscara. Por otra parte, qué diría la gente si esos hombres fueran con la mujer y las hijas a la taberna! Es que a ellas mismas les parecería que han dejado de ser decentes".

—No, no estoy de acuerdo, —interrumpió una niña— lo que pasa es que los hombres del "boliche" son unos *"amarretes"*. "Y unos aprovechadores, —dijo otra— y mal pesados".

Claro, —continuó el hablista— por qué han de criticarlas las damas del "Casino" si ellas vienen a *"ruletear"* en pantalones y fuman y beben docenas de copetines y tienen apartes discretos pero muy decentes y descuentan cheques y hacen lo que se les da la gana. Porque todo lo que se les da la gana es correcto y está bien hecho.

—Los hombres de "boliche" son unos calumniadores, unos perros. Temer que nosotras podamos ocuparnos de ellos, y sobretodo para hablar mal. Chusmas.

Aristóteles y Cicerón no pudieron contener la risa ante estas exclamaciones de una de las señoritas.

—Es cierto, —continuó otra de las niñas— que los caballeros que vienen aquí, a veces son guarangamente chistosos, pero eso es una forma moderna de finura. Nada hay más elegante que cierta despreocupación en el piropo y acaso cuando el piropo es un poquito picente ¿no se dice en francés?

"Y otra cosa mala que tienen los bolicheros, —continuó el hablista— es la sintaxis, el léxico, el lenguaje nada rebuscado, que manejan a gritos. En el "Casino" no se dicen nunca palabrotas en voz alta.

Aristóteles y Cicerón, se cansaron de la cháchara y se fueron a dar una vueltita por las mesas. Encontraron al delegado Pérez que absorto, jugaba a *"punto y banca"* sin darse siquiera cuenta de la presencia de sus dos distinguidos colegas. Después se dirigieron a la playa de estacionamiento para tomar el automóvil en que habían llegado resueltos a no acudir más a una casa donde se predicaba tanta virtud y donde no había nada que reformar.

Al día siguiente resolvieron volver a Buenos Aires, cumplida la misión de cortesía, para visitar algún boliche y ver cómo opina la gente de esos lugares decadentes.

Versión directa del Iala por

Lucien Fontenay

NOTA: Estos artículos manejan personajes totalmente imaginarios y jamás ha sido intención del autor aludir a ninguna persona determinada. Se trata de casos generales y no de personas concretas. — Nota de la Redacción.



La intervención del catolicismo en la educación de Inglaterra

A mis amigos estimadísimos señores Félix de Alzaga Unzúe, Frank R. Durán, Julio Menditeguy y Ernesto L. Herbin.

UNA de las más grandes preocupaciones de Gran Bretaña es el problema de la educación. Todos los sectores de la opinión dedican preferente atención —Gobierno y Parlamento se hallan abocados— al estudio de las posibilidades de los niños en el inquietante período de la postguerra.

Los diferentes anteproyectos convergen sobre dos puntos centrales: la mayor participación del Estado en asuntos educativos y en la reforma, no estructural, sino social.

No se trata de allanar a la juventud que se acerca los obstáculos naturales de la vida, pero sí, de pertrecharlos en tal forma que no vuelvan a repetirse las situaciones desesperadas por la falta de armas suficientemente eficaces y modernas. Lanzar la juventud a la lucha por la vida, impotentes, es tan inhumano como lanzarlas desarmadas sobre un frente cualquiera de la actual batalla.

Gran Bretaña emprendió la cruzada por la libertad e inviolabilidad de sus pueblos, por la seguridad de los hogares, por el derecho de una más amplia posibilidad para la juventud. Para esto último presta atención especialísima al problema educativo y estima, que hijos beneficiados por la cultura constituyen nación beneficiada por hijos cultos.

En este artículo de carácter meramente periodístico sólo quiero plantear en conceptos brevísimos el problema de la "EDUCACION EN INGLATERRA", precedido de algunos apuntes históricos, ya que es mi propósito volver sobre el tema más detenidamente en otra oportunidad.

Sin vacilar puedo afirmar que es Inglaterra uno de los países que posee la organización más completa en sus sistemas de educación.

De la importancia y de la eficacia de esta educación daré provisionalmente idea al revelar un hecho cierto: Inglaterra gasta anualmente más de cien millones de libras esterlinas en sostener establecimientos educacionales y su porcentaje de analfabetismo es nulo.

Desde los primeros días del siglo XIX data en Inglaterra la preocupación por el desarrollo de la educación popular que empezó meramente como una forma de la caridad, "la educación para los pobres", y por iniciativa de organizaciones voluntarias en que se incluían las Iglesias. En este país, todas las cosas importantes, empezando por la misma formación del mismo Imperio Británico, han sido en sus comienzos obra de la iniciativa privada. El Estado las prohijó ya adultas y lanzadas hacia sus grandes objetivos. En la educación popular una vez más se cumplió esta modalidad singular. Sólo gradualmente empezó el Estado a participar de esta actividad, y hasta 1870 no introdujo ningún grado de obligatoriedad. Según R. W. Rich, los programas de las escuelas de entonces no tenían ambiciones, y en su mayor parte se contentaban con enseñar los elementos de lectura, escritura y aritmética. Conforme la conciencia social fué despertando en los asuntos de educación, la idea cristiana de "educación para los pobres", dió lugar a la concepción de que todo ser humano tiene derecho a recibir una atención que lleve al máximum sus posibilidades, siendo deber del Gobierno asegurar que ello sea factible. De ahí el lema, nunca escrito, pero siempre practicado: *"Ningún niño sin escuela. Ninguna capacidad probada sin posibilidades de recibir educación universitaria".*

Sin embargo, los orígenes de la educación moderna en Inglaterra son más recientes. En 1889, en plena era victoriana, inicióse con la fundación de Abbotsholme la

primera escuela que contempló la educación como un medio y no como un fin, rompiendo una tradición de siglos. Y en seguida vinieron las fundaciones de Bedales, de Claysemore, de King Alfred School, de Saint-Georges, etc., que estaban al servicio del niño y no del adulto, y respetando su personalidad salvaguardaban su independencia.

Entre ingleses siempre hay tantos espíritus no conformistas como para alentar las iniciativas que rompan la rutina y abran nuevos horizontes.

Desde 1914, el grupo *New ideals in Education* propició todas las innovaciones que ofrecieran serias garantías: sistema Montessori, plan Dalton, etc., que enseguida contaron con escuelas experimentales tales como la famosa de la señorita Anderson en los suburbios londinenses. Rachel Mc. Millan organizó en uno de los barrios más pobres de la ciudad del Támesis, una gran escuela al aire libre, para niños de 2 a 8 años, donde la Higiene y la Educación fueron notables, incluyendo también la educación de las madres. Esta escuela fué el modelo de las "nursey school" posteriormente tan difundidas en otras ciudades de Inglaterra y Estados Unidos. Psicólogos, médicos, maestros ansiosos de superar y depurar sus métodos trabajaron con ardiente fe. Hoy son conocidos en el mundo entero los Burt, Miller, Nunn, Ballard, que han aportado valiosas experiencias al progreso de las ciencias educativas.

Esto fué posible gracias a la libertad amplísima de que disfrutan las escuelas inglesas que en general no dependen sino de un comité de educación de su Condado. El Ministerio de Instrucción Pública en Inglaterra no es un autócrata, sino el agente de unión entre los diversos Comités de educación. Si el poder central, que cambia tan amenudo, es retrógrado, importa poco, el progreso de la educación no se detiene, porque entre las numerosas autoridades locales siempre hay quienes defendiendo sus fueros cuidan de mantenerse en la vanguardia y dejan a los maestros libres para actuar con autoridad independiente. Esto es característico del sistema inglés y uno de los factores de su éxito. Ahora bien, no faltan quienes opinan que podrían conservarse las ventajas de la descentralización y evitar así las dificultades originadas por la multiplicación de autoridades locales, con recursos diferentes. A la verdad que así se simplificaría no poco la organización, lográndose una colaboración más íntima entre las autoridades. En cuanto a las escuelas privadas, dan ejemplo de fecundos resultados.

La educación obligatoria comienza en Inglaterra a la edad de 5 años y termina a los 14. En 1936 se dieron instrucciones para elevarla hasta los 15 años, pero los trastornos traídos por la guerra han hecho que esa medida quedara sin efecto. Algunos niños menores de 5 años concurren a la Escuela de párvulos o Norsery classes. Otros prolongan su asistencia en las Escuelas elementales después de cumplidos los 14 años. Todos estos cursos son gratuitos.

Los años de asistencia a la Escuela Elemental se desarrollan de la siguiente manera: Escuela de párvulos y clases para niños menores de 5 años; Escuela de Niños entre 5 y 7 años; Escuela de Niños entre 8 y 11 años; Escuela de Niños Mayores entre 12 y 14 ó 15 años.

La Escuela y clases de párvulos son una prolongación del ambiente del hogar donde el niño no asiste a clases propiamente dichas sino que ve transcurrir su tiempo entre juegos, narración de cuentos, comidas y descanso en común. Estas Escuelas poseen moblaje apropiado para niños pequeños y jardín. Su fin primordial es formar hábitos de limpieza personal e inculcar principios de sociabilidad.

Tal enseñanza continúa en la Escuela para niños de 5 a 7 años, donde las tendencias espontáneas de la personalidad del niño tienen amplio campo para manifestarse. En esta Escuela el niño entra en contacto con la palabra escrita y con los números, introduciéndosele insensiblemente en el arte de la lectura y en el cálculo aritmético. Juegos, movimientos y actividades variadísimas completan la educación de los sentidos, en tanto que con el modelado y la pintura se le da ocasión para expresar los gustos de su sensibilidad artística.

En la Escuela para niños de 8 a 11 años entra el niño en el aprendizaje formal de la escritura, de la lectura, del conocimiento del idioma, de la aritmética y geometría elementales, así como de la historia y de la geografía. También se estimula su inte-

rés para la consideración inteligente de la naturaleza. Recibe clases de canto, ejecuta trabajos manuales e inicia su educación física mediante ejercicios científicamente combinados.

En esta Escuela el niño debe alcanzar una suma de conocimientos que le sirva de base sólida para una mejor formación definitiva.

Una "prueba de inteligencia" de cualquier clase, una entrevista personal y un examen escrito de inglés y aritmética sirven de selección para pasar a las "Escuelas Secundarias" de los diversos tipos que existen.

El grado para niños mayores de 12 a 14 ó 15 años se forma con aquellos que no obtuvieron pase a otra escuela, lo que constituye justamente el problema de esta sección de la enseñanza elemental. Son niños cuyo promedio de capacidad en las materias "académicas" es bajo y deben ser provistos en breve lapso de algún bagaje para poder enfrentarse con la vida. Aquí es el lugar de los colegios rurales y otros tipos de colegios de enseñanza realista, de artesanías, que consultan las exigencias de la vida y trabajos de la comunidad donde residen. Suelen convertirse también en centro social y educativo para el distrito. Otro aspecto importante de la educación inglesa, es el cuidado de la salud y bienestar físico de los niños.

Existe en cada localidad una inspección médica regular, cuyo cometido es el examen y vigilancia de los alumnos de las Escuelas Elementales, proveyéndolos de tratamiento adecuado cuando el caso lo requiere. Grandes cantidades de médicos, dentistas y enfermeras utilizan para la atención de sus distintas secciones los Servicios Médicos Escolares que dedican todo su tiempo al cuidado de los niños. Se da tratamiento especial a los defectos físicos, se instalan clínicas y los niños difíciles y mal adaptados, son atendidos con miras a atenuar sus taras y devolverlos, si es posible, como miembros útiles a la colectividad. Todo esto se costea, principalmente, con contribuciones locales y con subvenciones del Estado.

Dije anteriormente que no hay una organización central uniforme, sino una diversidad edificiente en el sistema escolar inglés. En efecto, el maestro de escuela no es allí un funcionario del Estado ni está pagado por éste. Es un servidor de las autoridades educativas locales o de los directores de la Escuela en que presta servicio, directores y autoridades que poseen a su vez amplio margen, dentro de lo prudencial naturalmente, para encauzar las materias a enseñar y los medios y procedimientos a seguir. Esta libertad se extiende, como es lógico tratándose de un país tan liberal como Inglaterra, a lo religioso, "A LAS CORPORACIONES RELIGIOSAS, LAS CUALES LLEVAN ADELANTE POR SI MISMAS GRAN PARTE DE LAS TAREAS ESCOLARES DEL PAIS. EN 1938, MAS DE UN MILLON Y MEDIO DE NIÑOS Y NIÑAS DE INGLATERRA Y DEL PAIS DE GALES ACUDIAN A LAS ESCUELAS EDIFICADAS, REGENTEADAS Y SOSTENIDAS POR LA IGLESIA CATOLICA Y POR LA IGLESIA ANGLICANA".

Locales, material y maestros dependen de las Iglesias, y otros gastos son pagados por las autoridades del lugar donde actúan.

En cada caso las respectivas confesiones imparten en sus escuelas la pertinente enseñanza religiosa. Pero en aquellas dependientes de las autoridades locales tampoco falta enseñanza religiosa; sólo que en tales casos la instrucción religiosa es "no sectaria", no sigue las enseñanzas de ninguna Iglesia. En los dos tipos de escuela, los padres pueden pedir, por motivos de conciencia que sus hijos no reciban ninguna enseñanza religiosa. Un sistema tal presenta no pocas dificultades de variadísimo orden, pero el espíritu de transacción y de tolerancia, muy propios de una democracia *educada y libre,* concilia al margen del interés general los derechos y las opiniones parciales.

En cuanto a la acción de la Iglesia Católica, han de acreditarse en su ingente haber obras tan meritorias como los importantes colegios de Ushaw, St. Edmund, The Oratory, Downside, Ampleforth, Beaumont y Stonyhurst.

También existen en Oxford, un colegio de Benedictinos, una escuela católica atendida por jesuítas y otro colegio jesuíta de estudios superiores, todos ellos reconocidos por la Universidad.

En total, funcional más de 1.400 escuelas católicas elementales y más de 500 establecimientos católicos de enseñanza media.

Cabe destacar que de estos colegios egresaron no pocos dignatarios eclesiásticos de renombre, entre ellos los más distinguidos, los Cardenales Newman, Manning, Vaugham, y el más reciente, el ilustre Cardenal Hinsley.

Engrandecieron la literatura escritores de la talla de Francis Thompson, el brillantísimo humorista Chesterton, y su gran amigo Belloc, poeta, historiador y humorista como aquél. Maurice Baring, Mons. Ronald Enox, Christopher Dawson y Richard O'Sullivan, traductor de las obras de Jacques Maritain. El arquitecto de la Abadía de Ampleforth, Sir Giles Gilbert Scott, y por último el Duque de Norfolk, miembro de una de las más antiguas familias católicas de Gran Bretaña, Earl Marshall (Duque de Armas) de Inglaterra, quien representa a toda la nobleza del Reino Unido y desempeña importantes cargos.

Agréguese la libertad que podemos llamar regional. Escocia organiza su educación por sí misma y son famosas sus escuelas por lo concienzudo y eficaz de su magisterio; Gales introduce su cultura autóctona en la enseñanza general y en algunas de sus escuelas se enseña en la lengua vernácula: en Galés. Las universidades por su parte, autónomas de antiguo, son celosas de su independencia, y aunque acepten subsidios del Estado o de las autoridades locales, ni aquél ni éstas se atreverían a entrometerse en sus respectivos funcionamientos. Baste decir que las universidades, precisamente para salvaguardar esta independencia, tienen su propio representante en la Cámara de los Comunes.

Hay, finalmente otro aspecto, a mi juicio importantísimo, puesto que representa la vitalidad intelectual del país, su renovación de continuo y el aprovechamiento de los hombres (de los niños) capaces. Nos referimos al punto enunciado en un principio sobre el acceso de todos, ricos y pobres a la Universidad. Las universidades (o los colegios enlazados con ellas, mejor dicho), pueden ser caros: pero esto no impide que allí estudien millares y millares de alumnos procedentes de familias que no podrían afrontar tales dispendios. La solución está en la profusión de la scholarship (la beca) que se otorga en las escuelas municipales a los niños que demuestran más capacidad y aplicación. Hay numerosísimas becas por cada localidad otorgadas por particulares y por las autoridades locales y por el Estado; de suerte que la inmensa mayoría de los alumnos de las universidades británicas (incluso en Oxford y Cambridge) no está constituída por los hijos de los poderosos (éstos están en minoría), sino por los hijos de familias modestas, por los ricos de veras en capacidad y aplicación.

Con este sistema educativo, que va enlazando desde la escuela de párvulos hasta las aulas universitarias —sistema muy suyo, muy inglés, en cuanto es vario, espontáneo, generoso e independiente— Inglaterra empuja su educación popular, atiende a todos sus niños y niñas y no deja que se esterilice en el abandono ningún talento.

Esto no es todo. Hay todavía reflexiones que hacer acerca de la educación en Inglaterra, educación que se trata precisamente de reformar —al decir de María de Maeztu— profunda, revolucionariamente. La idea no es nueva. Desde las postrimerías de la guerra de 1914 rondaba los espíritus, testigos de las profundas transformaciones sociales originadas por esa gigantesca lucha. Se trata de acentuar el deber del Estado de dar a cada ciudadano el beneficio de la cultura. Ninguna capacidad debe ser malograda. La rica economía de la democracia exige el aprovechamiento de todas las capacidades posibles. Naturalmente, este criterio está en contradicción con la vieja tendencia de querer formar minorías dirigentes. Y si al obrero se le ha exigido ocupar un lugar en los campos de batalla junto al noble para el alto menester de morir por la patria, ahora, el obrero exige, también al lado del mismo noble, un lugar en la Universidad para el no menos áspero oficio de estudiar y regir los destinos de la Nación.

Inglaterra se continentaliza, se dice, y es que el mundo se unifica, se unifica en el dolor y se ilusiona en la esperanza de una humanidad mejor.

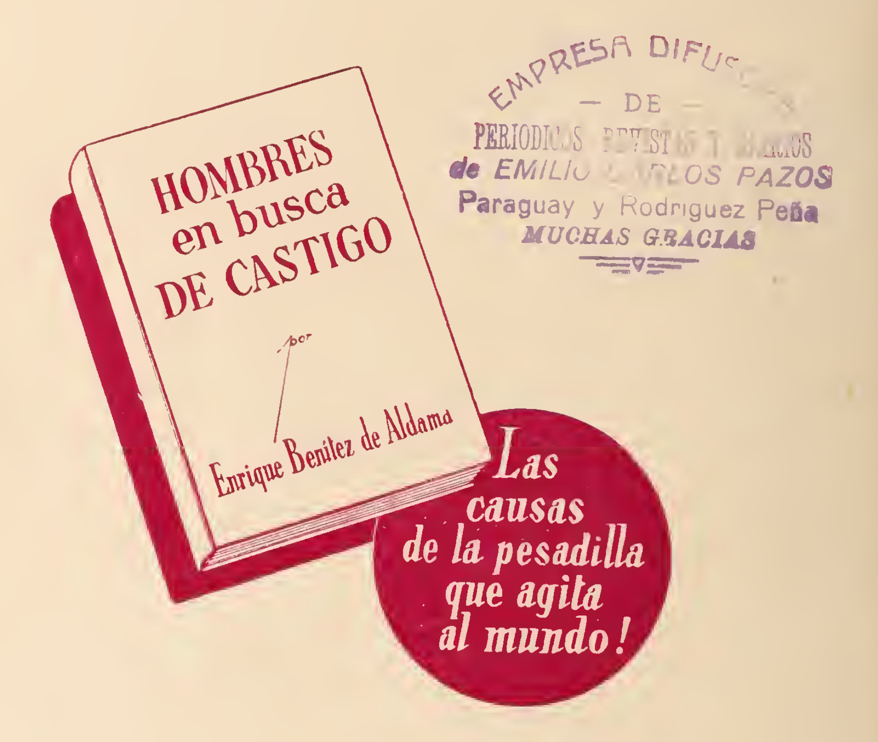
Arturo Juega Farrulla

Pídalo hoy mismo a "Solidaridad"

Calle SARMIENTO 412

PISO 1.°

y a todas las buenas librerías



El libro que merece llenar una hora en el mundo

Creemos que, quien haya leído con posesión de ello este libro extraordinario, ha de confesar que es una de las obras más vigorosas que han surgido a luz en nuestros últimos tiempos.

"Hombres en busca de castigo" es un libro formidable. Todo el panorama de la actual crisis moral del mundo de hoy, origen de la crisis total en que nos debatimos, ha sido estereotipado con talento magistral. Y si a ello se añade la original contextura adoptada por el autor, su estilo de perfecta fluidez y dominio idiomático, sus imágenes expresivas y las otras modalidades de estilo muy suyo, puede bien afirmarse que la nueva obra de Benítez de Aldama, campea en la categoría de las obras superiores y universales aparecidas en los últimos años.

Alfonso Durán, Pbro.

